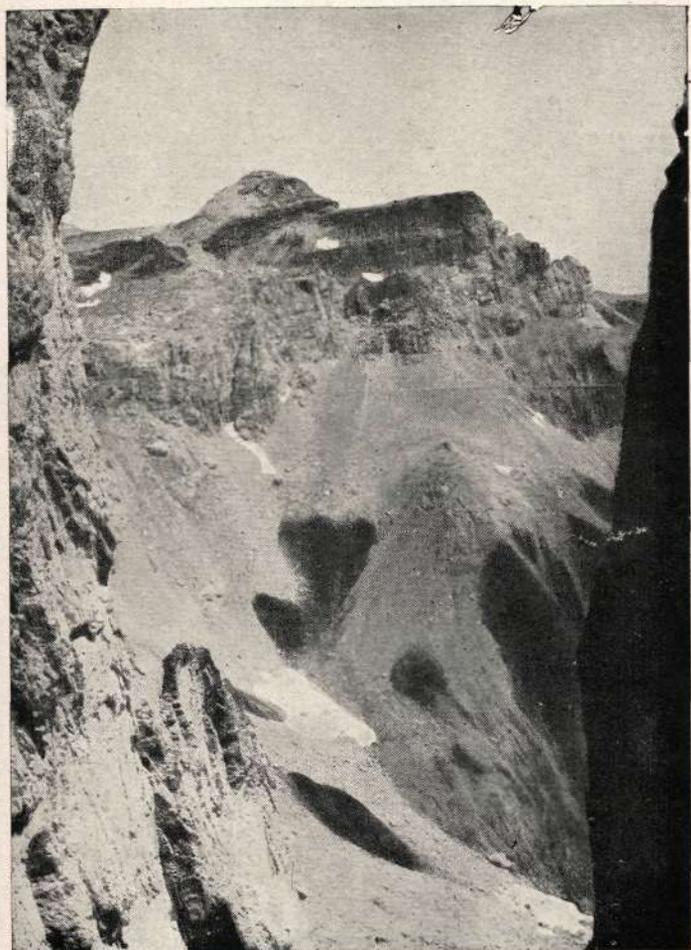


FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

PYRENAICA



**BOLETIN REGIONAL
VASCO-NAVARRO**

III EPOCA

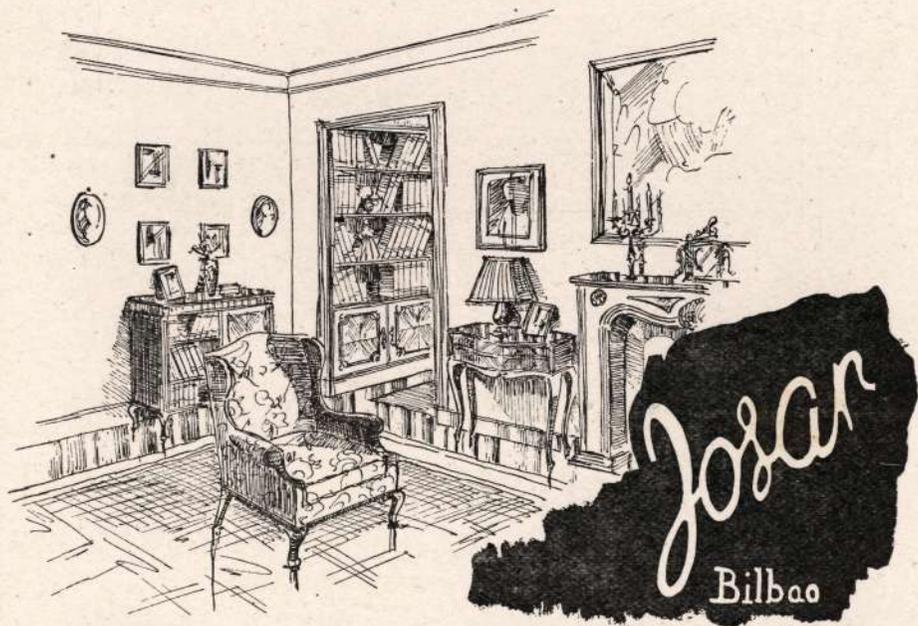
1952

N.º 2 (Año II)

AGUA
DE
INSALUS

¡EXQUISITA AGUA DE MESA!

Su mueblista decorador.....



CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

CREADA Y GARANTIZADA POR LA EXCMA. DIPUTACION
Garibay, 13 y 15 **SAN SEBASTIAN**

62 SUCURSALES

Sucursal en Madrid: Alcalá, 27, bajo

265.000 LIBRETAS EN CIRCULACION
780 MILLONES DE PTAS. DE AHORRO
30 MILLONES DE PTAS. EN PREVISION
60 MILLONES DE PTAS. DE RESERVAS

OPERACIONES PRINCIPALES

Ahorro a la vista - Plazo - Infantil - Obrero - Huchas - Pensiones de Vejez - Dotes
Rentas inmediatas - Créditos y Préstamos - Cuentas corrientes al 1 % - Depósito de
Valores - Efectos al cobro - Domiciliación de Letras - Giro Mutuo - Intercambio de
libretas entre Cajas de Ahorros - Montepios laborales - Cuentas de Contribuyentes.

AHORRO para el DEPORTE

Libreta especial de ahorro para deportistas. (Pida informes).

PAPELERA DE AMAROS

Ariztia, Arsuaga y Cia.

TOLOSA



ARTICULOS PELUQUERIA
PERFUMERIA Y BELLEZA
HENRY-Colomer
DEMOSTRACION Y PRESUPUESTOS GRATIS HENRY
CORREO. 12 1º - TEL. 11970 - BILBAO
PRIM. 32 - TEL. 13060 - S. SEBASTIAN

Farmacia de ANGEL DE GOIRI

EPECIALIDADES FARMACEUTICAS
ANALISIS Y HERBORISTERIA

Cruz, 10

Teléf. 14901

BILBAO



ALFA
LA MEJOR MAQUINA
DE COSER Y BORDAR

EXPOSICION Y VENTA
SAN SEBASTIAN Oquendo, 10 BILBAO Bertendona, 2
VITORIA Dato 11

Galerías Mendoza

MATERIAL FOTOGRÁFICO
para profesionales y aficionados
Dato, 23 VITORIA

Hijo de Elías Clemente

Cordajes - Semillas
Exportación - Importación
Dato, 26 VITORIA

HOTEL LONDRES
SAN SEBASTIAN

Farmacia Albaina

VITORIA

SALON DE ARTE Y DECORACION S. L.

MUEBLES - TAPICERIA - DECORACION

Exposiciones en { Urbietta, 29 - Teléf. 16978 - SAN SEBASTIAN
AZPEITIA: Al pie de la Fábrica - Teléf. 193

Ventiladores

CONSTRUIMOS VENTILADORES PARA ENTREGA
RAPIDA, DE CUALQUIER VOLUMEN Y PRESION



Victor GRUBER Y CIA.
LDA.
A.S. MAMES 35 · BILBAO

Maletas

"HILLER"

TODA CLASE DE ARTICULOS
DE VIAJE

TOUS LES ARTICLES DE VOYAGE



Prin, 31

Teléf. 13314

SAN SEBASTIAN



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Navarra, 9 - Tolosa (Guip.º)

III Epoca

1952

N.º 2 - (Año II)

Consideraciones sobre los Concursos de Montaña

La modalidad de los concursos de montaña, se halla arraigada en nuestra región tan sólidamente como en ninguna otra española. Desde el momento en que quedó organizado el montañismo entre nosotros, adquirieron considerable auge los de altura, travesías, montes fijos y el de 100 montañas y no solo se han mantenido durante más de 25 años, sino que han alcanzado incremento considerable.

Es conveniente que recordemos a todos, principalmente a aquellos que dirigen estas actividades en los clubs, algunos extremos en evitación de errores que frecuentemente lamentamos.

Es cierto, y así lo considera nuestra Federación, que tales pruebas constituyen elementos excelentes para la difusión y práctica de nuestro deporte, merced a los cuales llegan a nosotros esos refuerzos juveniles que precisan alguna competición, y al mismo tiempo mantienen tenso el espíritu de los ya curtidos. No obstante, tras de tantos años de experiencia, no debemos olvidar algo fundamental: que los concursos no constituyen más que un medio para practicar el montañismo; jamás un fin. Son innumerables los pseudo-montañeros que han luchado afanosamente durante algún tiempo por la conquista de trofeos, por fin los han ganado y ya nunca más les hemos vuelto a ver por nuestras montañas.

Mucha atención, directivos de nuestros clubs, a este fenómeno. Vale más que haya calidad selecta entre nuestros finalistas; no os dejéis impresionar por su número; eso en sí muy poco puede significar.

Al Concurso de 100 Montañas se le tiene concedido un carácter regional; rebasa los límites de uno de altura, travesías, etc. de marcado carácter local. A tal fin, se constituyó la Hermandad de Montañeros Centenarios, bajo la dependencia de la Delegación Regional. Una de sus funciones primordiales fué la de unificar criterios un tanto dispares, que amenazaban

En la portada: LA MESA DE LOS TRES REYES, cumbre máxima del País vasco-navarro. (Fot. F. Aldaz).

con la integridad y el prestigio bien adquirido de esta prueba en la que se pone en juego la constancia en la práctica del montañismo.

El folleto que se editó con las bases reglamentarias y el catálogo de cumbres puntuales, se agotó ya. Se conocen algunos de los errores altimétricos, toponímicos, etc. que se deslizaron en aquella ocasión; en la publicación posterior serán corregidos. Tan solo queremos destacar, respondiendo a preguntas que innumerables veces se nos dirigen, que la omisión de determinadas cotas o la imposición de algunas obligaciones mínimas, están inspiradas en el deseo de que quien llegue a Centenario sea un montañero experto. Existen, como hemos dejado sentado ya, otros concursos de club en los que cabe más manga ancha, a los que pueden acogerse quienes no desean someterse a una disciplina más severa.

En las páginas de este mismo número va la reglamentación del nuevo Concurso de Alta Montaña, que se acordó organizar en la IX Asamblea Regional de fin de año.

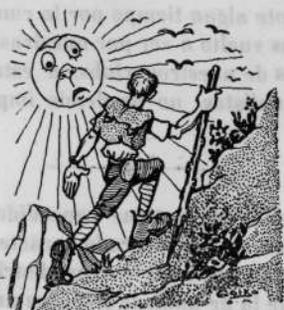
También esta tiene carácter regional, pero la mayor significación que en ella encontramos, es lo que supone de lazo de unión entre los que practican la Alta Montaña. Al no ser muchos y estos diseminados, la A. R. E. A. M. (Agrupación Regional de Escalada y Alta Montaña) quiere agruparlos en un bloque sólido, con mayor fuerza, manteniendo estrecho contacto entre sus componentes, única forma de conseguir las metas que a todos nos apetecen. De otra forma las individualidades existentes en tantos clubs, semiaislados, actúan con reducida eficacia.

Perfectamente nos hacemos cargo de que esa prueba no está al alcance de muchos; los desplazamientos son largos, y, los desprendimientos económicos que requieren, vedan tal terreno a los que no sacrifican otros caprichos por esta afición que debemos llevarla muy adentro.

No obstante existen otros muchos que tienen un desconocimiento absoluto de la Alta Montaña y de la Escalada, en su fantasía han deformado la realidad hasta límites absurdos. A estos hay que mostrarles la verdad.

Este Concurso, estimulará a unos, y como primera organización de la Agrupación, servirá para atraer por aquellos caminos a veteranos y bisoños en apretado haz fraternal, que debe ser el carácter primordial que impere entre montañeros. Los últimos podrán beneficiarse de la experiencia adquirida por aquellos que trotaron por cumbres que ofrecen más dificultades que las de nuestra región.

Para concluir: que a todos nos anime el mejor espíritu deportivo, con el que podamos llegar a alcanzar el nivel que corresponde al Montañismo Vasco-Navarro.



Peña Santa de Castilla

(PICOS DE EUROPA)

Por A. TRESACO.

Del Grupo EMPRESA GENERAL
ELECTRICA ESPAÑOLA y Bilbao
Alpino Club.

A mi buen amigo, Teógenes Díaz, el inmejorable compañero de cordada y de mis andanzas por la montaña.

Han pasado diez y seis años desde que en un día semejante al de hoy, desde Posada de Valdeón, en compañía de Teógenes Díaz, Rubio y Folliot, en una hermosa mañana del mes de Agosto, vibrante de luz y de sol, emprendíamos el camino de Vega Huerta (1) y Peña Santa de Castilla —en los Picos de Europa— por la canal de Pambuches.

Muchos son los años transcurridos, pero todavía conservo frescos en la memoria, como burilados, los gratos recuerdos de montaña de aquel entonces: Pirineos, Picos de Europa, Gredos, Guadarrama... Balaitus, Vignemale, Naranjo, Peña Santa y muchos más, son nombres muy familiares para mí; son recuerdos de ascensiones, de campamentos de altura; de bellos parajes, de acogedores refugios o de la ligera tienda con murmullos de brisa, de viento suave; recuerdos, en fin, de proyectos e ilusiones, aunque no todos realizados. Fui a la montaña, me adentré en ella, y ésta se introdujo en mí, inundando con su luz las profundidades más recónditas de mi alma, forjando mi temple, educando mi sensibilidad, enseñándome a apreciar lo que significa y representa el compañerismo, la camaradería y la amistad sincera, inquebrantable. ¿Cómo no recordar y con honda emoción al compañero con el que en perfecta unión hubimos de salir de un trance difícil, con el que compartimos el peligro, luchamos contra la inclemencia del temporal en el infinito de la montaña revuelta —más insignificantes que nunca— y con el que saboreamos las emociones y alegrías de la cumbre, del éxito de un mismo afán puesto en un objetivo, sin egoísmos y con total desinterés?

Había estado ausente de la montaña por un lapso de tiempo, pero heme otra vez en ella, como siempre, verdadero enamorado de su belleza. ¡Cuántas veces —de una manera

impremeditada— he evocado en este intervalo todos esos recuerdos, experimentando una sensación de placidez y un olvido total de cualquier inquietud, indiferencia o abatimiento!

¿Por qué en este evocar los recuerdos de montaña fué siempre el más insistente éste de Peña Santa? ¿Qué sacudimientos del recuerdo influyeron en esta predilección? Mi primera ascensión en los Picos de Europa fué la de la Peña Santa de Castilla por su cara Norte y tal vez sea ésta una de las causas, debido a la sorpresa que se recibe y al regusto que nos queda en toda actividad, bien se trate del deporte o cosa cualquiera, al conseguir nuestra primera marca homologable en los primeros pasos —en este caso— de mi formación en escalada. La repetición en varias ocasiones de esta ascensión y diversas exploraciones de la muralla Sur, que me situaron a considerable altura en la pared por las ásperas llambrias, por sus canales o a lomo de sus espolones, me hicieron conocerla y vivir intensamente toda su belleza salvaje. Pudiera decirse que en las grandes canales verticales, en las llambrias fisuradas por el agua o en la pequeña cornisa sobre el vacío, así como en todo el conjunto imponente de la pared, se siente el palpitar mudo de una existencia, un hálito que se eleva hacia la cumbre y nos atrae. Es el alma de la montaña, con la cual nos compenetramos.

No podía quedar olvidado, claro está, el apacible valle de Valdeón, —una de las bases de partida para Vega Huerta y Peña Santa de Castilla— de cuya descripción son recortes impresionistas las líneas que siguen:

El pequeño y profundo valle de Valdeón es un auténtico valle «dolomítico» y queda enclavado por el O. y S. entre los Puertos de Pan de Ruedas, Pan de Trave y Remoña y por el E. y N. al pie de los macizos central y occidental de los Picos de Europa. Desde estos puertos, camino a Pontón y Oseja de Sajam-

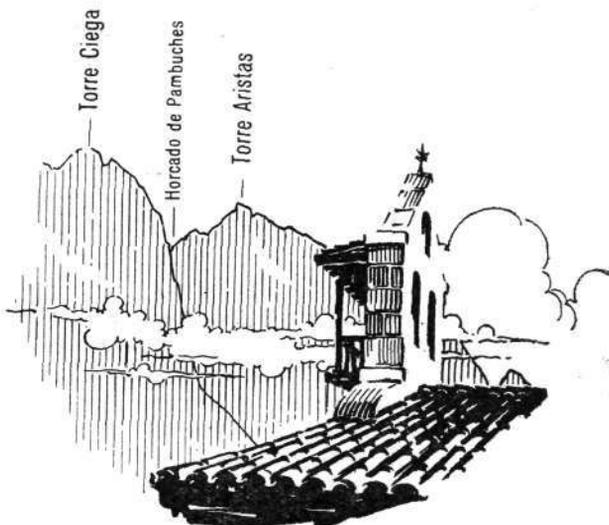
(1) También Llago Huerta.

bre, a Portilla de la Reina y a Espinama, respectivamente; desde el Pico Abedular y colladas de Dobres y del Frade en el macizo occidental, desciende por vertientes, laderas y barrancadas el bosque de hayas y robles centenarios. La vegetación exuberante lo hace en muchos lugares impenetrable; en los días luminosos se estremece el bosque y lo mismo del tronco viejo y carcomido o hendido por el rayo, que del tierno brote, las altas ramas tiemblan y se esfuerzan por saturarse de luz; por los caminos carretiles la luz tiene transparencias verdes de frescura de helecho, de musgo jugoso, es filtro de sol y sombra, refresco para el caminante; el bravío acebo, de lustrosas y espinadas hojas verdes, es un ornamento; los claros del bosque son verdaderos tapices de jugosa hierba brillante; el laurel prende en las calizas llenas de líquenes en las tenebrosidades de los profundos barrancos; y el cantar del agua de los arroyos del bosque, corre hacia el Cares entre bóvedas de verdura o por entre las retorcidas raíces del hayedo, que desciende hasta lo hondo del valle.

Las aguas frías y transparentes del Cares atraviesan el valle y sus fuentes fueron los arroyos del bosque. Las nieves centenarias y las que cayeron durante la invernada en los altos circos glaciares de ambos macizos montañosos, filtradas a través de la inmensa masa caliza aflorarán en lo profundo de los tajos y en las gargantas en forma de torrente para engrosar su caudal. Reposado durante el período estival, sus remansos despiden reverberancias esmeralda sobre el espejo del agua y tumultuoso en el deshielo primaveral, es el ariete que ha hendido la montaña dando lugar al ingente desfiladero que lleva su nombre.

En lo hondo del valle, entre praderías y bancales de maíz o de dorados trigales, a lo largo de la estrecha cuenca del río o remontando las laderas, *Posada*: Cómodo escaño junto al llar para los días tristes y las noches frías; chisporroteo de crepitante leña en el hogar bajo amplia campana de chimenea; pan moreno de pueblo, mantequilla y queso de la leche de los altos pastos, truchas del Cares,

fresas silvestres... en abundante mesa de buena posada; recorte sobre el limpio azul celeste y fondo de torres calizas, de pequeña iglesia ermitaña de torre de espadaña con vela y tejadillo de tejas musgosas del pequeño balconcillo y rústica y carcomida escalera exterior, al campanil, con baranda de madera hendida por el tiempo, vieja como las hayas, como los robles del bosque; crucero en el camino al que confluyen las almas sencillas



del valle; oración que se eleva por el límpido azul o a través de la blancura grisácea de las nieblas o entre las alburas frías y mudas del niveo manto invernal de la montaña.

Soto: Surcos de rodadura carretil en el camino a Posada; chopos marginales del camino de temblorosas hojas, altos, cimbreños, lirás para cantar la sinfonía del viento, sus copas para contemplar el caminar de las nubes, la profundidad del azul; tarde de domingo en la bolera a la sombra de frondosos árboles, mozos en una partida de bolos mientras entre bolada y bolada el cura pasea sus oraciones; arrumbados, bajo el viejo y ennegrecido hórreo de primitiva arquitectura, una horca, un yugo, una carreta y otros bártulos de labranza; ¡el viejo hórreo desvencijado...! ¡cómo armoniza en los fondos verdes con la fortaleza caliza de los Picos de Europa! Insuperable símbolo de paz y de la armonía sencilla con que discurre la vida en este escondido valle.

Sta. Marina: Enristradas mazorcas doradas al sol, geranios verdes en flor, claveles



Fot. Sopena

PEÑA SANTA DE CASTILLA

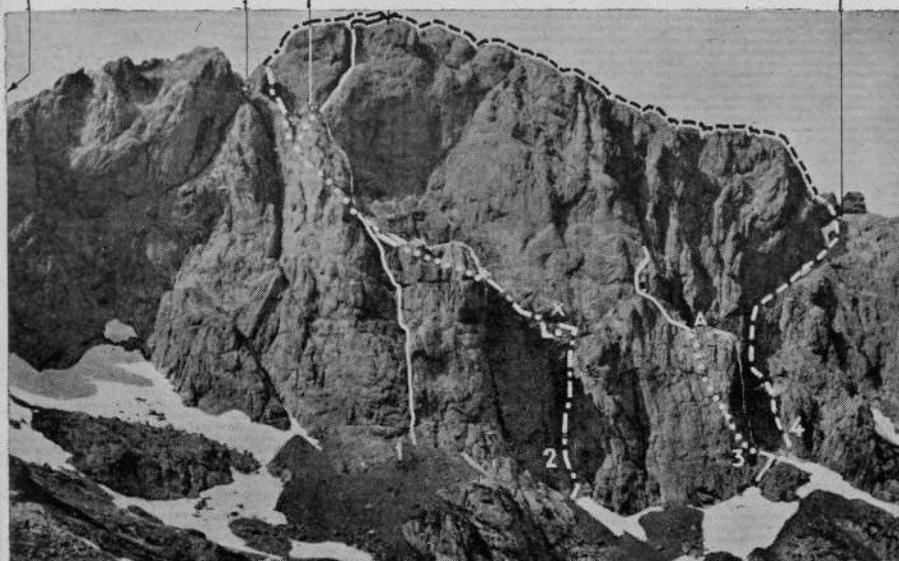
Golpe de niebla.

Brecha del itinerario
de la cara Norte.

Los Llastrales

Aguja José del Prado

Brecha de los
Cazadores.



PEÑA SANTA
DE CASTILLA
(Pared Meridional)

Las partes de puntos
corresponden a zonas
ocultas de los itinera-
rios.

Fot. Sopena

Los Llastrales

Brecha de los
Cazadores.

Brecha a la
cara Sur.

Torre del Torco

PEÑA SANTA
DE CASTILLA
(Cara Norte)

La línea de trazos
blancos indica el itinera-
rio normal de ascen-
sión y la de trazos ne-
gros el paso por los
Llastrales desde Vega
Huerta al arranque del
mismo. La flecha, la
entrada a la canal de
Mesones. ———



Fot. Sopena

rosa, reventones, enredaderas de la solana, (balcón corrido de madera comprendido entre dos muros laterales que avanzan fuera del paramento de la fachada principal); calle de casas, las de la solana, las que miran al río o al callejón, a lo largo del camino; un viejo hórreo...; una viejuca, pañuelo negro a la cabeza, encogida de años, nos contempla desde el umbral de una humilde casa; un rapacín sucio y limpio de cara, manzana brillante, roja, apretada, cruza la calle; ecos de voces en el ambiente en los alrededores del pueblo quieto durante las faenas campesinas en la nostalgia de la tarde que declina.

Cordiñanes: Diminuto, pintoresco, entre frondosos árboles, adosado a los últimos contrafuertes que lanza al Cares el macizo central; rumor de río entre canchales allá abajo; pueblecito de «Belén» navideño...! la hoz del Cares con toda su angostura de canales vertiginosas va a iniciarse en lo que paradójicamente es la salida natural del valle.

Prada, Los Llanos, Capdevila... pueblecitos o agrupaciones, que con los anteriores quedan separados de Posada, la capital del Concejo, por pequeño paseo de breves minutos.

Pero lo que da verdadera fisonomía alpina al valle y pone más de relieve su aspecto tranquilo y apacible es el alto y recortado perfil de las vecinas torres de los dos macizos cortados en muralla, cerrando el horizonte. Torre Bermeja, Torre Ciega, las Torres de Aristas y Torre del Friero, levantan su vertical gris sobre los rojos tejados, sobre la pequeña iglesia ermitaña con torre de espadaña... Los veleros del aire, jirones perdidos de algodonosa niebla, caminan por bajo las torres, por los espacios del valle.

* * *

La canal de Pambuches, entre Torre Ciega y las Torres de Aristas es una «direttísima» entre los diferentes accesos desde Valdeón a Vega Huerta. Mi camino de hoy.

Por los caminos del monte, desde Posada ¡con qué alegría voy contrastando los recuerdos de aquél día, diez y seis años ha! Aparentemente, todo sigue inmutable. Por aquí se hunde el camino entre los pastizales, aquí serpea el atajo que lleva a ese alto, aquí la loma verde, allá está el pequeño bosquecillo de los robles y un poco más adelante, de la

pedrera de la canal en la margen opuesta, la escondida fuente.

Desde la loma en lo alto, los pueblecitos rojos se aplastan en la mancha verde y en la mañana de cristal se eleva dulcemente la espiral en azul del humo de los hogares en paz. Todo sigue igual. Allí están también en su soledad, colgadas en la altura luminosa, frente por frente, las altas cimas del macizo central: Llambrión, Palanca, Collado Jermoso... De las cresterías, por entre su accidentado perfil, abanicos de luz con polvo de escarcha brillante sobre las sombras, de las mismas crestas van dejando el recorte de su silueta todo a lo largo de la canal de Asotín. Todo sigue igual.

Y así, despaciosamente, voy ganando altura en la canal por la que a intervalos, el aire cumbreño de las torres trae el regalo de su frescor, de aromas bravios. En el horcado. Ya he salido de la canal recta, ya se siente la caricia constante del viento, el dilatado horizonte, Peña Santa...! ¡Qué emoción y qué bienestar los del cuerpo en estas alturas!

Hace rato que dejé el horcado de Pambuches y el sol se deja sentir en este ráfago de hoyos. En la hora caliente dos rebecos cruzan rápidos las laderas opuestas del hoyo donde me asomo. De los rincones en la umbría de Torre Parda, precedido por estrépitos de canchal y ecos de hueca sonoridad, otro rebeco, perfilada en el espacio su esbelta, su alocada figura, en impresionante salto por elevado escarpe ha cortado mi camino para desaparecer hoyo abajo. Junto al nevero distante ha detenido su jadeante respirar, ha oteado el contorno y en nueva carrera se ha perdido de vista. Un silencio mayor ha vuelto a cubrir los laberintos cóncavos. Yo he continuado mi camino, regustando la bella estampa del rebeco de ágiles patas...

Al doblar el espaldar Sur de la Torre de Cotalbín y desembocar por el amplio collado en Vega Huerta, se presenta de repente uno de los rincones más impresionantes y majestuosos de los Picos de Europa.

Son los seis de la tarde. Descuelgo mi mochila y al pie de la senda que por la Vega de Llos, desde Valdeón, viene hasta el refugio de Vega Huerta, me dispongo a contemplar tanta belleza, henchido de gozo e impresionado a la par por el soberbio espectáculo, una vez más desconocido por el atardecer luminoso lleno de fuego.

Contemplo de plano la muralla de la cara Sur de la Peña Santa, refulgiendo las calizas doradas por un sol en pleno declive y recortada su larga cresta en el azul purísimo de la tarde bella. Aunque próxima y en la placidez vespéral, en esta hora serena, llena de silencio, es tal la nitidez del ambiente, que de las canales y partes en sombra de la pared, surgen transparencias de azulina claridad. Toda la montaña silenciosa y ardiente brilla llena de luz. El instante lleno de quietud e inmensidad toma el sello de las cosas eternas...

Del pequeño refugio, solitario en la divisoria del collado, tomo de nuevo el camino con gozo. Desciende la senda suave, y yo por ella. Un nevero herido por mil cristales de luz se acuesta sobre la fresca hierba, se apoya sobre la suave senda. En el refugio ¡qué paz!, ¡qué bienestar...!

Se pierde la vista en el horizonte grana y se esfuma el pensamiento. Para qué pensar...! ¡Vivir! Antes de que se marche el tiempo.

Con el ocaso se torna la tarde en rojo y del nevero sobre la jugosa hierba corren humedades verdirojas de agria tonalidad. Por la pequeña vereda de los pastores de merinas de Carbanal, tras el refugio y por el ondulado terreno hacia los Llastrales, queda encendido el praderío y se transparentan las florecillas. El contraluz de la serranía de Beza es púrpura puro festonado con destellos de oro.

De la vertiente oriental hacia el collado sube entre sombras el tintineo lejano de esquilas claras y del crepúsculo en el collado solo van quedando vagas claridades verdes, vagas claridades malva. La noche cae y en la intimidad del pequeño refugio solitario, de mi vagar sonámbulo, feliz, en la tarde templada, fría luego, paladeo con placer en el abrigo tibio toda la sinfonía policromada que momentos antes disfrutaba dichoso, como en otras ocasiones, cuando en el misterio profundo de la noche, ya en este mismo tablado, o bajo la pequeña tienda, saboreábamos los momentos siempre felices en la montaña. En esta ocasión, en mi bagaje, no hay cuerdas, clavijas ni mosquetones. Solo he querido ver la Peña Santa, la más bella cumbre de los Picos de Europa, admirar una vez más su cara Sur.

* * *

Dos son las vías de escalada abiertas hasta la fecha en la pared meridional de la Peña

Santa de Castilla: La directa Fuentes-Folliot-Rojas (VI grado) y la Sol-Ruiz Vilar (V grado). Como puede apreciarse en la fotografía, arranca y sigue la primera (1) la vertical de la cumbre hasta la parte alta del nevero en el gran cóncavo de la pared y continúa bordeando el extraplomo de este cóncavo hasta salir a la cresta en las inmediaciones de la cima en un itinerario lleno de dificultades extremas. La segunda (2) más fácil, arranca más a la derecha, por una canal vertical hasta una gruta de la que se sale por una ventana a terreno difícil en plena pared (X), encontrándose las máximas dificultades de este itinerario desde este punto hasta alcanzar la parte inferior del cóncavo, o sea, la parte por donde las aguas tienen su salida natural. Coincide, pues, como se ve, con la anterior en la parte alta del cóncavo para separarse después dirigiéndose a la brecha donde asoma el itinerario clásico de ascensión a Peña Santa, por la cara Norte, para continuar por la cresta hasta el final. Otro itinerario (4), Cuñat-Casquet, desde Vega Huerta, a la misma cumbre, es el que llegando a la misma Brecha de los Cazadores, hace todo el recorrido de la cresta (III grado), no pudiéndosele incluir prácticamente entre los de la cara Sur. (Véase nota al pie).

Para todo aquel que comprenda el sentido de la escalada o para quien sepa sentir la emoción de la belleza de la montaña, en su manifestación más agreste e impresionante, la Sur de la Peña Santa es una verdadera tentación.

La primera vez que me asomé a esta cara fué en compañía de Teógenes Díaz, desde la brecha ya antes citada, del itinerario de la Norte, por las crestas a la izquierda, frente a la aguja José del Prado, para examinar el cóncavo y parte alta de la pared hasta la cima con vistas a una «primera» por la Sur. Si no hubiéramos ido con tal propósito el resultado hubiera sido el mismo: Entusiasmos con la idea. ¿Cabe no entusiasmarse ante la belleza ingente de aquella masa caliza y sentirse de antemano en acción dominando la vertical e ir dejando marcado un itinerario por encima del cóncavo, por las fisuras, todo al borde del extraplomo hasta llegar a la cresta casi al pie.

NOTA.—La descripción técnica de estos itinerarios puede encontrarse en los números correspondientes al mes de Noviembre de 1935, cuarto trimestre del año 1944 y cuarto trimestre también del año 1947 de la revista PEÑALARA.

de la cumbre en íntimo contacto con la roca, por todas aquellas partes, que, en conjunto, dan a Peña Santa de Castilla majestuosidad y belleza no igualables en ninguna otra cumbre de los Picos de Europa? Este mismo camino es el que después ha seguido la vía Fuentes-Folliot-Rojas, precisamente el mismo.

Circunstancias especiales impidieron poner en práctica nuestros proyectos al año siguiente. Sin embargo, ese mismo año, acompañado yo de Herreros y a instancias suyas, pero sin un plan trazado y más bien como una exploración más, remontaba la canal del Pájaro Negro hasta la gruta de hielo, para salir a la amplia terraza del espolón (A en el itinerario 3) donde el año anterior éste y Cuñat habían quedado detenidos. Una grieta abierta en la pared, una clavija y salvábamos el obstáculo (IV grado). Después, por llambrias fáciles en un principio (II grado) y más delicadas al final (III grado), hasta donde queda indicado en la fotografía. Se puede clasificar este itinerario en la escala de dificultades, hasta el punto alcanzado, como de III grado, aunque podrá ser susceptible de variación según el estado y cantidad de nieve existente en la gruta y zona anterior de la canal. El resto, hasta la cresta, es terreno propio de los V y VI grados y tal vez podrá completarse el itinerario si no es factible por el frente de llambrias, descolgándose a la canal, hacia la derecha, la del Pájaro Negro, en su parte superior por encima de la gruta de hielo.

Por fin, a los dos años de planeada esta ascensión acometíamos la empresa Teógenes Díaz, Rubio y yo. Veníamos del Pirineo donde habíamos llevado a efecto una serie de ascensiones, entre otras, la del «couloir» de Gaube y de las cuales, por lo menos en lo que a mí se refiere, acusaba la fatiga de la dura campaña. De esta manera iniciábamos la ascensión por la canal de la que hoy es vía Sol-Ruiz Vilar, llegando al punto (X) y tocando casi el nevero, el cóncavo de la muralla. Como hubiéramos comenzado la ascensión bastante avanzada la mañana, ante la disyuntiva de un vivac en el cóncavo o en el lugar en que nos hallábamos, ya que conocíamos las características del último trozo hasta la cumbre, dejada la elección a mi cargo, decidía la vuelta a la base de partida y por el tiempo disponible, el abandono hasta una nueva visita. Una serie de rapeles a todo el largo de cuer-

da nos situaba al pie de la canal, ya casi de noche.

Pero todo cuanto precede no persigue como fin traer a colación viejas andanzas por la montaña, por la satisfacción personal de recordarlas o cosa análoga, ya que solo para mí podrían tener algún interés; no, sería necio.

He hablado de tiempos pasados y saco a relucir aún aquellos otros, cuando prácticamente se iniciaba la escalada en España; cuando se la consideraba como un acrobaticismo y era practicada de una manera esporádica por pequeños y contados grupos locales, en contadas regiones españolas; aquella época en que, con mi inmejorable compañero de cordada, iniciábamos una serie de primeras en Guadarrama, Gredos, Picos de Europa y de españoles en Pirineos, cuando todavía se desconocían el práctico sistema de descenso «Comici» la técnica de la triple cuerda y la de clavijas, por tanto, en desarrollo, no había alcanzado el nivel actual. Y si bien todo tiempo pasado no es mejor, no es menos cierto que la escalada no es solamente descenso «Comici» y técnica de clavijas, error —personalmente comprobado— en que caen gran parte de las nuevas corrientes montañeras, entusiasmadas por la facilidad y rapidez con que por unos conocimientos más rápidamente adquiridos, de buenas a primeras se sienten conquistadores al alcanzar con notorio abuso de clavijas, esta o aquella aguja, dominando la vertical y aún la pared extraplomada, con escaso dominio de lo único que es básico y fundamental: la escalada pura.

Se desvirtúa el verdadero sentido de la escalada, que es el afán de llegar más allá en el conocer y amar la montaña íntima y espiritualmente. La montaña es difícil y requiere un largo aprendizaje, que no puede adquirirse en un cursillo de escalada ni por la simple lectura de un manual de alpinismo, sino después de haberla frecuentado mucho y haber llevado a cabo un gran número de ascensiones.

Es cierto que para las grandes ascensiones, la técnica es imprescindible y tanto los ingeniosos artificios de la cuerda como las clavijas servirán para salvar determinados obstáculos y pasajes imposibles de otra manera, pero casi siempre serán un medio de seguridad moral o efectiva necesario, desde luego, pero en definitiva donde radicará la clave del éxito

estará en aquellas partes donde la clavija no es posible sino a distancia y hayan de realizarse progresos en terreno difícil, poniendo a prueba nuestra inteligencia, nuestra intuición y sentido de orientación, conocimiento de la roca, el cálculo exacto en la administración de nuestras fuerzas y el equilibrio y estilo más depurado en escalada pura, amén de otros factores que determinan la clase del escalador y para cuya formación es necesaria una larga experiencia.

En estas ascensiones encontraremos el sentido de la escalada, y, en las pequeñas al igual que en las grandes, si el espíritu que nos guía es acercarnos a la montaña hasta compenetrarnos con ella, estudiándola, conociéndola y saboreando el placer de ir hollando sus parajes más difíciles máxime si sabemos hacer un uso adecuado de la técnica. Si no es en período de entrenamiento, practiquemos, pues, el tipo de escalada que la montaña nos brinde, sin caer en la desviación de la especialización de tipo único, que solo podrá llevarnos al fracaso en el mejor de los casos y que, además, nunca hará escaladores; éstos han de ser completos.

La cara Sur del Naranjo (III grado) siempre le dejará un grato recuerdo a quien la remonte y no precisa clavijas. Del Torreón de los Galayos, en Gredos, por la vía Díaz-Rubio (III grado), o sea, por la chimenea de la canal de la Apertura, no menos grata será la impresión que guarde quien culmine esta esbelta aguja que tan solo precisa una clavija de seguridad a la salida de la chimenea para remontar el paso que da entrada a la brecha, entre la doble cima. Más satisfacciones nos dará el uso adecuado de cada técnica que el inmoderado abuso de cualquiera de ellas. ¡Qué satisfacción más íntima experimenté yo la primera vez que subí al Torreón y dando los últimos golpes de martillo escuchaba ese sonido especial de la clavija sólidamente encajada!. Satisfacción porque no era necesaria, pero sí prudente y bien elegido el lugar. Fue la primera clavija en esta bella aguja. Una «Dülfer» en la Sur de Peña Santa, qué satisfacción produce al desplazarse lateralmente por la caliza lisa!. Y hasta un descenso «Comici», sin pretender batir records de salto, que solo fatigan la cuerda —lo que más debe cuidar el escalador— de no verse obligado por circunstancias imprevistas.

Costaron varias tentativas hasta conseguir el éxito, ascensiones como la de la pared Oeste de la cima de Lavaredo en Dolomitas, la Norte del Cervino, las Grandes Jorasses y dos años para buscar el camino a la cima del Gran Dru, en los Alpes, por no citar más. En la Peña Santa también, antes de la primera ascensión por la Sur, precedieron como se ha visto, una serie de tentativas y reconocimientos como el de Herreros, descendiendo de la brecha del itinerario de la Norte al cóncavo, que hicieron más fácil el camino del éxito. Y siempre, siempre, en toda ascensión, primera o no primera, ha de preceder un detenido estudio sobre el terreno y sobre documentos e informes relacionados con la misma, si los hubiere.

De estos y los anteriores ejemplos ha de sacarse la conclusión de que en montaña y en escalada, en particular, hay que ir despacio y con pleno conocimiento de lo que se va a realizar, es una ley.

Debido a la improvisación y a la falta de preparación, han ocurrido en «nuestras montañas» una serie de accidentes que, por afortunados, no se han difundido. Si estas líneas fueran tenidas en cuenta por quienes practiquen o se inicien en el deporte de la escalada, habrán llenado su cometido. Primero, conocer la técnica, en la práctica después, paso a paso, a medida que se van adquiriendo enseñanzas y experiencia, las propias y las ajenas, sin comenzar la casa por el tejado.

Un lugar poco frecuentado es Vega Huerta y quisiera recalcar su importancia, como final, no por su belleza, de la que ya hablé al principio, sino para el aficionado a la escalada, como centro de ascensiones fáciles a Torre Bermeja, Torre Ciega, etc., y los itinerarios de tercer grado en Peña Santa de Castilla señalados en las fotografías, que le aproximarán y le permitirán apreciar lo que es terreno propio de los IV, V y VI grados, teatro de sus futuras empresas. Encontrará interesante el itinerario n.º 3 hasta la terraza del espolón al verse en plena pared, dando vista al cóncavo y la inmensa masa caliza; disfrutará elevándose a la Brecha de los Cazadores y recorriendo el aéreo perfil de la cresta hasta la cumbre; y saldrá entusiasmado si saliendo de Vega Huerta por los Llastrales se asoma al Jou Santo y emprende la ascensión de Peña

(continúa en la pág. 62).

EL MONTE PERDIDO

A Mariano López Sellés y a Carlos Menaya Erburu.

¿Os acordais? ¡Fueron once días maravillosos! Yo los recuerdo como si fueran hoy. Sí; era mi primera salida a la verdadera Alta Montaña y disfruté con tanta intensidad de aquellas jornadas que puedo revivirlas tan lúcidamente como si en lugar de años, solo hubieran transcurrido horas. Vereis.

Habíamos alcanzado el Circo de Soaso. Acabábamos de entrar en el maravilloso anfiteatro natural que constituye su conjunto. Era un día espléndido. Después de algún tiempo de caminar a la sombra de hayas gigantescas, encajonados entre angosturas pétreas que apenas nos permitían ver el azul del luminoso cielo y ensordecidos por el incesante tumulto del Arazas despeñándose hacia Ordesa, volvimos a ver el sol. El silencio se hizo a nuestro alrededor y un majestuoso escenario se abrió ante nosotros apenas salvamos la última revuelta del camino y la última grada del torrente. ¡El Circo de Soaso! Realmente estaba maravilloso. Dentro de una gran masa de blanquecinas calizas secundarias, su forma se nos mostraba tallada por la lenta y erosiva acción del glaciar que gravitó sobre él durante las alternativas glaciaciones cuaternarias y se ofrecía a nuestra vista como un amplio anfiteatro, de verde y muelle piso cortado por numerosos y rápidos caudalillos, cerrado en todas direcciones por verticales paredes descendiendo simétrica y concéntricamente en amplios escalones de profundidad y anchura variable, desde los 3.343 metros del Monte Perdido hasta los 1.737 de su fondo medio. Pero lo que más nos maravilló, lo que nos causó una impresión imborrable, fué la visión de las enormes proporciones del Soum de Ramond, del Monte Perdido y del Cilindro, que semicubiertos con lamparones de hielo y nieve, se alzaban majestuosos sobre nosotros, dominándonos con su serena inmovilidad. Semejantes a descomunales cilindros, tan parecidos son los tres elementos que componen el singular y ceniciento grupo que, vistos desde

donde nos hallábamos, la denominación que les dió la leyenda, resulta gráfica y adecuada: «Las tres sorores», las tres hermanas... Bajo la transparencia de un cielo cegador intensamente azul, dominado inevitablemente por la soledad, el silencio y las gigantescas proporciones de cuanto nos rodeaba, sentí algo que no sabré definiros con exactitud. Las achatadas y cilíndricas moles parecieron convertirse inesperadamente en un colosal espejo en el que se reflejó la dimensión ridícula de mi organismo... Afortunadamente me repuse rápidamente de la abrumadora comparación, y sentí en el cerebro el salvador contraste de un luminoso e incontenible estremecimiento de desafiadora soberbia. ¿Por qué no?.

* * *

Jamás hasta entonces había sentido latir con tanta fuerza mi corazón; jamás me pareció estar más seguro de mí mismo, que cuando, agarrado con mi mano izquierda a una clavija del inquietante paso, trataba de alcanzar la siguiente semicolgado en el vacío. Los tres éramos uno solo en el pausado escaló... Y al fin, cuando traspusimos el paso, tumbados sobre la hierba al borde del gran salto, dejando que se serenaran los pulsos, contemplando el amplio y vacío anfiteatro abierto a nuestros pies, pudimos darnos cuenta de cómo la vegetación arbórea se había detenido a su entrada como temerosa de penetrar en él; contemplándolo, observamos que poniendo en el paisaje la nota dramática que se precisaba para que nuestras impresiones fueran más fuertes y el paisaje cobrara el aspecto de desolación que su vista ofrece, en las casi verticales laderas de Diazas, a nuestro nivel y empequeñecidos por la distancia, pudimos ver tiesos, trágicamente enhiestos, secos y brillando opacamente al sol, los descortezados y lustrosos troncos de algunos pinos que, muertos hunden aún sus raíces desesperadamente en el estéril carrascal como si todavía les

moviera el feroz afán de vida que, no haría mucho, les llevara a enraizar allí, en busca ambiciosa de luz y de sol, el soplo del viento...

* * *

Caminamos luego sobre muelles pastizales. Observé que el tiempo allí parece seguir un orden retrasado. Finalizaba Julio y el Verano no había traspuesto todavía las clavijas; un mes más tardarían los rebaños de Fanlo y Broto en llegar para disfrutar del pasto. En aquellas alturas la Primavera se hallaba en plena floración; habíamos entrado en la patria del «edelweis» algodonoso de largos y blanquitos pétalos, que nace bajo la nieve, de las anemonas aterciopeladas de colgantes campanulas violetas, amarillas y blancas, de las azules gencianas, de las extrañas siemprevivas de color indefinible y de muchas otras humildes florecillas sin fragancia, muestra de una flora típicamente alpina, que no habíamos visto antes nunca.

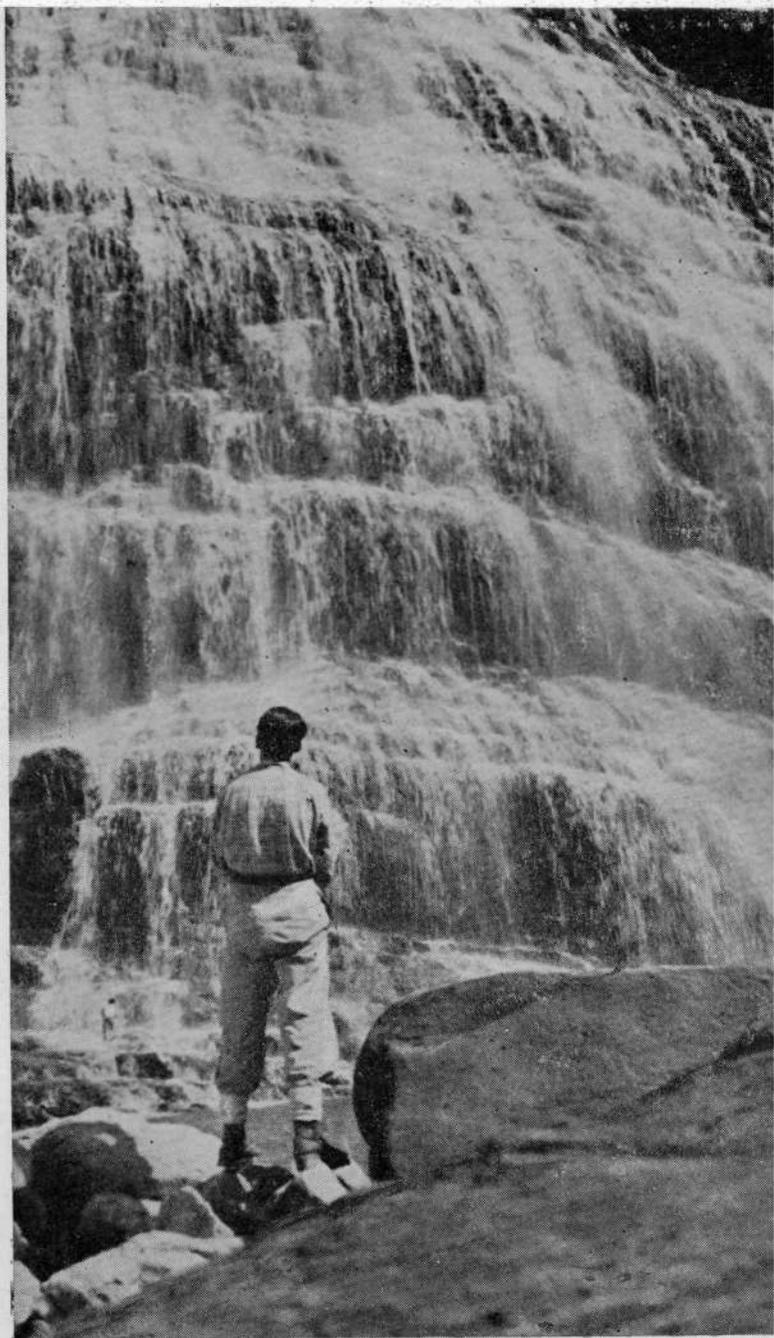
Ya en Goriz, a la tarde, tumbados sobre la hierba cerca de la fuente del «Señor Roldán», no nos cansábamos de admirar el escenario de cumbres que teníamos delante y que algunas vedijas de niebla comenzaban a velar. Al crepúsculo, nos sacudió el aguijón del frío y mientras las estrellas iniciaban en el firmamento su centelleante danza por encima de las heladas y apenas visibles cimas, nos cobijamos en el refugio al amor de los brezos que ardían chisporroteando y llenando de móviles sombras bermejas su techo y sus paredes.

* * *

¡Ah! En aquel momento Goriz nos vió salir entre las dos imprecisas luces del alba. En el oscuro verdi-azul de un cielo cuajado de vacilantes destellos, se recortaba la silueta majestuosa de la excepcional montaña. Con calculada parsimonia íbamos salvando sus incontables gradas meridionales y, al salir de un carrascal que atravesamos cómodamente en sentido transversal, nuestro andar se perdió en un dédalo de enormes peñascos. Traspuesto un tanto fatigosamente el obstáculo, poco más arriba pisamos la dura y tersa superficie del primer ventisquero y, en adelante, escalando siempre junto a las aguas del torrente que cae del Estanque Helado, remontamos la grada final hasta encontrarnos a los 2.995 metros de su inmóvil y gélida superficie.

Descansamos allí, bajo el Cuello del Cilindro, donde el glaciar superior del Monte Perdido lamía las riberas del estanque; tomamos un sorbo de café y luego reemprendimos la ascensión. ¡Era maravilloso caminar sobre la blanca y helada lengua del glaciar! Unas veces sobre él y otras perfilando la arista meridional que desciende de la cumbre, lo remontamos lentamente hasta llegar a la abombada rampa casi vertical de su vértice, en cuyo blanco y granulado «névé» nuestros cuerpos se hundían —no sin cierta preocupación— hasta más arriba de la cintura. Precisamente allí, las nubes comenzaron a cubrir las negruzcas rocas cimera; a nuestra altura, el sol era apenas un disco amarillento cuya yerta silueta se rodeaba del nimbo glorioso y multicolor de su iris completo. Al proyectar su mortecina claridad en la atmósfera semicristalizada por el frío, proporcionaba un opaco y blanquecino tono boreal a los helados, sombríos y, en verdad, un tanto sobrecoedores contornos. Nos faltaban pocos metros para alcanzar la cumbre, los «piolets» se hundían hasta la misma cruz del mango en la plástica masa y, previsoramente atados, salvamos la distancia que nos quedaba hasta ella.

Al llegar, por unos momentos se abrió la cortina de niebla y pudimos ver, fugazmente, la vertiente atlántica: a nuestros pies las 388 hectáreas de la rugosa y blanca superficie de uno de los escasos vestigios peninsulares de la última glaciación, mostrándonos las manchas negruzcas de sus profundas grietas; más abajo, en el fondo visible, el Circo de Tucarroya y su lago de aguas maravillosamente azules; al Oeste, tras el Cilindro silenciosamente lamido por la niebla, el núcleo del Balaitous y del Vignemale; al Este, extendiéndose a dos mil metros bajo nosotros, el Valle de Pineta en toda su longitud y en la lejanía la silueta brillante de Los Montes Malditos... Tras esta rápida ojeada, el cúmulo de nubes nos envolvió definitivamente; tiritando ateridos, comimos algo con voracidad increíble y, dominados por el más absoluto silencio y por la más absoluta soledad, yo tuve la certeza de hallarnos a merced de los inmisericordes elementos. Otra vez, en esta ocasión sin rebeldías vanas, sentí aquella impresión que me humillara en Soaso, mientras el subconsciente a «soto voce» reflexionaba humildemente entre burlón y prudente: sí, osados, pero insignifi-



Fot. Mariano López Selles

En el fondo del Circo, las aguas del «Salto del Abanico» se volcaban, mejor dicho, se vertían pausadamente para nosotros solos...



Fot. Mariano López Selles

...dejando que se serenaran los pulsos,
contemplamos el amplio y vacío anfiteatro
abierto a nuestros pies.

...sigo viéndolo perdido en
el corazón del Pirineo, perdido
allí entre circos, ventisqueros y
glaciares...

Fot. Del Prado
O'Neil



Toponimia Euzkérica

Decíamos ayer... —a pesar de ser un plagio del célebre filósofo y catedrático de la Universidad de Salamanca, en tiempos del Emperador Carlos I— que la Toponimia, facultad o ciencia que trata de los nombres de lugar de los diferentes accidentes del terreno o agua, nos brinda a los vascos inmenso campo de acción, sin temor a agotar la materia, recogiendo cuidadosamente, llenos de entusiasmo y cariño, los innumerables nombres toponímicos de nuestro País Vasco, que son verdaderamente descriptivos e impuestos por el pueblo con el acierto del más consumado maestro.

Hoy, después de haber pasado 26 años que comenzamos esta labor en el número 2 (1 Epoca) de nuestra revista, podemos añadir que la Toponimia, verdadera lengua fósil, es el vivero de la mayoría absoluta de nuestros apellidos, por cuya razón, al investigar las voces toponímicas euzkéricas, colaboramos en el esclarecimiento de nuestra Genealogía, que para todos resulta interesante, dándonos a conocer su desarrollo desde el tiempo en que fué formado hasta nuestros días.

Tan abundante y rica variedad de componentes existe en nuestra toponimia, que resulta interesante su estudio, pues encontramos con mucha frecuencia, designando a un mismo lugar con diferentes nombres, debido a nuestra exuberante toponimia, cual selva tropical, y a que los indígenas de diferente poblado, aunque colindantes, le aplican distinto apelativo por diferencia de interpretación.

Muchas veces, la clara etimología del toponímico no concuerda con el lugar designado,

debido a que por circunstancias del tiempo, que nada perdona, ha desaparecido el motivo o la causa que dió su nombre, perdurando éste; pero la mayoría de las veces nos daremos perfecta cuenta del gran acierto que tuvieron nuestros antepasados al señalar a los lugares, montes, ríos, etc., los nombres que concuerdan admirablemente con la topografía, causando nuestro asombro y satisfacción.

Este nuestro trabajo comenzamos antaño con el estudio de los sufijos que juegan importantísimo papel en la composición de la toponimia euzkérica, plétórica de esta materia y antes de continuarlo, justo es que para conocimiento de los jóvenes montañeros que no conozcan los números primeros de nuestra revista, hagamos primeramente un pequeño resumen de los estudiados en el número citado de «Pyrenaica».

AGA, sufijo singular locativo, equivalente al artículo castellano EL o LA: Ejemplos: Osinaga, el pozo; Zuluaga, el hoyo; Aginaga, el tejo; Muruaga o su variante Buruaga, el cerro, etc.

Según algunos tratadistas, tiene por variante suya al AKA, de Mentxaka, Laka, Mundaka, Andraka, Lesaka.

Existen apellidos como Madaria, Murua, Mendia, cuya A final, quizás sea contracción de este sufijo.

AIN, sufijo que señala altura, cumbre, seguramente como residuo de GAIN: Beasain, Andoain, Azkain, Sasiain, Urdiain.

cantamente pequeños y débiles... Descendimos silenciosos y como abrumados bajo la niebla fría; ya posteriormente no volvimos a ver la ambicionada cima. Ahora, cuando el recuerdo del Monte Perdido vuelve a mi imaginación, sigo viéndolo como entonces precisamente... perdido en el corazón mismo del

Pirineo, perdido allí entre circos, ventisqueros y glaciares, perdido en una masa densa y oscura de amenazadoras nubes... perdido en el vacío como aquel día 18 de Julio de 1944.

LUIS PEÑA BASURTO

Del C. D. Fortuna y del G. de C. N. ARANZADI

Navarra, es la región que nos presenta más toponímicos con este sufijo.

ALDE, cuya significación es «AL LADO DE...», TERRENO DE...»: Ejemplos: Zubialde, al lado o terreno del puente; Olalde, al lado de la ferrería; Iturralde, al lado de la fuente; Uralde o Ugalde, al lado del agua, etc.

ARTE, que significa «ENTRE»: Atxaíte, entre peñas, lugar bien conocido de todo *men-digoizale*, en el Duranguesado, y cuya clara etimología todos la adivinan; Bidaíte, Uraíte.

Como variante suyo, si así puede llamarse, pues le precede el numeral BI, tenemos la partícula BITARTE, de Uribitaíte, entre dos aguas; Azpitaíte, entre dos peñas, etc.

AURRE o AURR, sufijo sustantivo, significando «ANTE»: Atxaurre, ante la peña; ZUBIAURR, ante el puente; Atxulaurr, ante Atxulo (contracción de Aitz, peña y Zulo, agujero), célebre puente natural, especie de boquete, para entrar en el macizo calcáreo de Itxine (Gorbeya).

ANDA, sufijo que hallamos en los preciosos nombres toponímicos de Aítxanda, monte de Bilbao y caserío de Zeberio (Vizcaya); Artanda, monte de Arrigorriaga; Lekanda y Lexanda, lugares de Gorbea, cuya significación parece ser *campa*, como residuo del sustantivo Landa.

BE, equivalente al prefijo castellano «SO», de Sopeña, Sopena, Somonte, que indica «bajo alguna cosa». Variante suya, por endurecimiento de la B, transformándose en P, es PE: Ejemplos: Etxabe, bajo la casa; Basabe, bajo el bosque; Aldabe, bajo la cuesta y también Aldape; Mendibe, bajo el monte, somonte; Azpe, bajo la peña, sopeña.

Hasta aquí un extracto de lo que publicamos en el número 2 de nuestra revista. Ahora continuaremos con lo que, Díos mediante, nos hemos propuesto terminar si la benevolencia de nuestros lectores nos lo permiten.

Según un gran euzkerólogo, las formas BA, PA, sustituyen muchas veces a BE, PE, en casos en que no les sigue otro elemento. Nos presenta los siguientes apellidos: ALDABA (bajo la falda), de Alda-be; LATABA (bajo Lata), de Lata-be; IRAPA (so el poblado), de Iri-be; ZAMARRIPA (sota de la peña de la encañada), de Zame-arri-be, etc.

DI, designativo de «conjunto localizado», teniendo por variante a TI, y a veces a I, por reducción. Ejemplos: Urkidi, conjunto de urki (abedul), abedulal; Zugadi, arboleda; Elofdi, espinal; Artadi, encinal; Leftxundi, alameda; Amezti, nombre de un viñedo de Bakio, quejigal; Arizti, robledal; Pagai, por Pagadi, hayal; Arantzai, por Arantzadi, espinal; Aíbildi, lugar de piedras redondas.

Variante de este sufijo DI, es DE, que se encuentra en los apellidos Ezpelde, por Ezpeldi (conjunto de bojes) y Epelde.

ENA, sufijo que indica posesión pasiva, la mayoría de las veces personal. Variantes suyas son: ENEA, NEA, RENA, ANA y EN. En el Baztán (Navarra) abundan mucho las case-rías que poseen este sufijo toponímico. Ejemplos: Loperena, de Lope; Mitxelena, de Miguel; Santxorena, de Sancho; Arotzenea o Arotzena (más vulgar), del carpintero; Elizarena, Lorentzena, Jaunena, del Señor; Garzirena, el de García; Arrien, el de Arria; Aítzuen, el de Aítza; Egien, de Egia; Elduayen, de Elduai; Labayen, de Labai; Oyarren, de Oyaf; Urien, de Uria...

ETA, locativo plural, equivalente al artículo español «LOS». También se usa este sufijo cuando en los nombres sustantivos entra un numeral diferente de uno. Ejemplos: Arrieta, las piedras, pedregal; Atxeta, caserío y lugar de Arrankudiaga, lindante con Alava, las peñas, peñascal. En terrenos de la extinguida anteiglesia de Begoña, en la antigua estrada, hoy convertida en buen camino, que ascendía desde el Polverin, al depósito de aguas, hay un lugar denominado Atxeta. Maravillosamente le cuadraba el título de PEÑASCAL, puesto que era un verdadero conjunto de peñas calizas que al trazar el actual y hermoso camino carreteril, las hicieron desaparecer. Zubieta, los puentes; Ibarreta, las vegas; Landeta, las campas; Bidebieta, los dos caminos; Laskorreta, los arroyos rojos; Ugorreta, las aguas rojas; Iruzubieta, los tres puentes; Laubidieta, cuatro caminos; Amairuaretxeta, los trece robles; Untzieta, Burdieta, Gereitzeta, Azkonabieta, Etxebarrieta, Atxoleta, Barrieta (los corrales), etc.

Según buenos tratadistas tiene por variantes suyas a TA, DA, EDA, ITA, IDA, IDE e IRE: Eaurta, nombre antiguo de Jaurrieta (valle de Salazar, Navarra), Sagasta, Burunda,



A Ignacio Tamayo,

accidentado en El Peñascal (Pagasarri) el 19/3/52

Por «ITXINA» del B. A. C.

La Dirección de «Pyrenaica» envía su condolencia a los familiares del infortunado Ignacio Tamayo (q. D. t. e. g.) y al C. D. San Fernando, y pide una oración por el alma del montañero caído.

Quedó muda la guitarra.
El trémolo de la armónica
quedose helado en la boca.
Pasos precipitados
se oyen en la «txabola».
Ha caído un montañero!
Cedió la roca traidora
y su sangre generosa
riega la hierba jugosa
en este «rapel» postrero.

Ay, Peñascal, Peñascal!
Qué triste tu nombre suena
esta mañana de marzo
entre girones de niebla!

Cuánto amor en las miradas,
qué pena más infinita!
Manos femeninas cuidan
de acomodar su cabeza
para que el camino duro
en liviano se convierta.

Para San Roque lo llevan. . .
Cuidado! Frenar la marcha!
Llevarlo muy despacito
que aún tenemos esperanzas!

El silencio nos envuelve
solo se oyen las pisadas
que sobre la roca dura
marca el cortejo en su marcha.

Cae inerte su cabeza
como flor ya marchitada
en holocausto cruel
de una vida que se acaba
volando derecha al cielo
en su última encordada.

Ay, Peñascal, Peñascal!
Qué triste tu nombre suena
esta mañana de marzo
entre girones de niebla!

Muzkilda, Artieda, Enbeita, Atxandita, Zengotita, Landaída, Luzaide, Mugaire, Zudaire, etc.

GAN, con sus variantes, GAIN, GANE, GANA, KAN, KAIN y AIN, sufijo sustantivo que indica «altura, cumbre, encima, sobre». Ejemplos: Artagan, sobre la encina, célebre montículo de Begoña, donde existen las ruinas, bien conservadas, de un antiguo fuerte que jugó importante papel en la carlistada; Goikogane, la cumbre del alto; Leungane, Al-tungana, Auntzagana, Ganekogorta, Afugain, Brikain, Azikain, Azkain, Noain, Beriain. . .

Creo que por hoy he dado bastante la lata; otro día, Dios mediante, continuaremos con nuestra labor.

NESTOR de GOICOECHEA

«Urdiola»

P. D. En la Sección «Buzón Montañero» contestaremos a todos aquellos lectores y montañeros que deseen conocer la etimología de algún nombre toponímico o apellido, a quienes procuraremos, dentro de nuestros modestos conocimientos, complacerles.

NAVARRA

MONTEJURRA (1.045 metros)



Luquin, Urbiola, Azqueta y Ayegui, siendo por tanto muy diversos los caminos que conducen a su triple cima; y si bien los puntos más

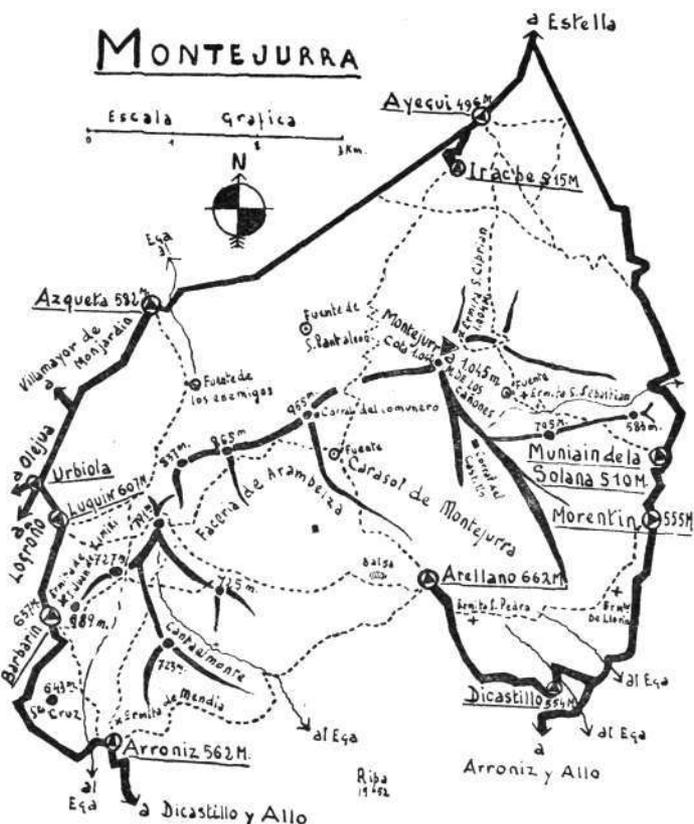
interesantes para acometer la ascensión son Ayegui e Irache en la vertiente N., destaca su mole poderosamente desde cualquiera de los mencionados lugares, ofreciéndonos su característica peculiar de espeso bojedal por el S., que a su tiempo cubren extensos campos de diminutas y fragantes fresas, o estriada por las canteras que descienden de la cumbre por la ladera N. rasgando el chaparral que viene a morir en el llano.

Sin embargo, su nombradía y fama proviene de pretéritas fechas, aquellas en que la guerra civil asolaba los campos navarros, y Estella era Cuartel General y Corte de Carlos VII. Montejurra entonces, fué atalaya, bastión y defensa de la ciudad del Ega, y escenario de la nombradísima batalla librada en los días 7, 8 y 9 de Noviembre de 1873, inclinada a favor de los carlistas.

De aquel entonces data el llamado por los nativos «camino de los cañones», construido para subir las piezas de artillería al fortín que existió en la cumbre. Este camino se inicia en Irache (515 M.), uno de los más históricos y antiguos monasterios de Navarra. Transición del Románico al Gótico, es su ábside, románico, el más elegante de Navarra. Posee,

además, interesantísimo claustro muy armónico y estilo plateresco, con soberbia puerta ornamentada que comunica con la iglesia. En tiempos pasados fué hospital de sangre durante la guerra Carlista, y en la actualidad Monumento Nacional y Seminario Escolapio.

Pero volvamos al camino, ancho y como prolongación de la carretera, que abandona el lugar por el SO. A mano izquierda lleva la tapia que circunda la deliciosa finca de Larraínzar. A los 10 minutos se termina ésta y sepárase por su borde una senda que lleva al camino de las Cruces. El que seguimos, atraviesa los campos de juego del Colegio y,



a los cinco minutos escasos, se interna bajo bosque de encinos. Va rodeando la montaña por su falda y en 10 minutos alcanza una bifurcación: Por la izquierda se separa una senda que se interna en el barranco de Arellano, ganando la altura rápidamente. Conti-

nuevos por la derecha el ramal que conserva la anchura primitiva, exento de dificultades y asperezas. Pronto pinos entre el encinar, mientras el camino sigue su trazado casi llano, comodísimo, hasta el extremo de que en algunos tramos pueden aprovecharse los alcorques que cortan las amplias vueltas. Hacia la mitad del recorrido desaparece el arbolado, y a los 40 minutos, desde la bifurcación, se alcanza el collado de Arellano, con campos cultivados, dando vista a la vertiente contraria de la montaña. Solo resta ascender, hacia el E., una pequeña loma (5') para coronar la cota 1.042 M. (1 hora 10 minutos en total desde Irache) que ocupan los restos del antiguo fortín carlista, con sus muros y contrafuertes, fortificaciones y atrinchamientos, donde estuvieron emplazados los cañones.

De la tripleta cimera de esta montaña, la oriental se halla ocupada por la ermita de San Ciprián, que celebra su fiesta el día víspera de la Ascensión. También recibe la visita de Noveleta, el día 15 de Mayo; Estella con su Ayuntamiento, el 19 de Junio; y Ayegui, el 15 de Septiembre.

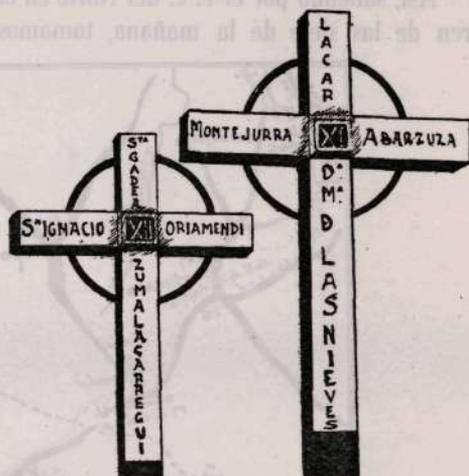
Un escritor, al hablar de nuestras Romerías, dice que: «para cumplir la íntima obligación de rezar por los muertos en campaña, templo digno es un campo de batalla», y para ello fué erigido en esta montaña de tantos recuerdos guerreros, un Via-Crucis especial, con el nombre de los Tercios de Requetés que participaron en la pasada guerra civil grabados en las cruces. Por este motivo piadoso-político, dos peregrinaciones más ascienden a la altura: La denominada de «las madres navarras», el día 3 de Mayo desde Ayegui, y la Hermandad de Caballeros Voluntarios de la Cruz que lo hace el 14 de Septiembre desde Irache. Ambas recorren el Via-Crucis, y a su final, en la ermita, dedican la Santa Misa y Responso por los muertos en campaña.

Por esta razón se le llama «Camino de las Cruces». Se inicia en Ayegui (496 M.) con amplio camino, casi llano, que sale con dirección S. llevando a la diestra una tapia, y tras ella el Monasterio de Irache. Pasada una fuente con abrevadero (10') comienza el campo de tiro militar, jalonado por hitos marcados con las centenas de 500 á 100; junto a ésta última, a la derecha, existe la casa-destacamento militar (10'). Comienza, tras ella, el monte bajo de chaparral. Diez minutos más adelante se encuentra una bifurcación, cuyo ramal derecho se debe desechar para continuar a la izquierda y a poco de ello (2') encontrar la primera estación del Via-Crucis. El camino, muy cuidado y señalado, se adentra en la barrancada donde describe amplias vueltas entre bojes y peñas rodadas, siguiendo las cruces que jalonan la montaña hasta la altura.

En dieciocho minutos más se alcanza la divisoria lateral izquierda, y siguiendo ésta (5') coronar la frontera y principal del barranco ascendido, por cuyo lomo, dando vista a las dos vertientes, en cinco minutos (una hora en total desde Ayegui) se llega a la hermosa y bien cuidada ermita de San Ciprián (1.004 M.), con su aljibe de agua potable y Refugio abierto anexo.

Tanto de la ermita de San Ciprián, como de la cota de los cañones, la distancia a la cumbre de Montejurra (1.045 M.), intermedia del trío que integra la altura, es de siete minutos, y de ambos lados conducen a ella bien pisadas sendas. Rocas de conglomerado componen la cresta que cae tajante.

Su dilatado panorama comprende en su totalidad el Partido de Estella, con sus montañas por un lado respaldando la ciudad con el Pantano de Alloz al fondo, y las tierras llanas que extendiéndose en opuesta direc-



Cruces en Montejurra

ción hasta las riberas del Ebro, abarcan tal cantidad de poblados, que su sola enumeración haría interminables estas líneas. Baste consignar la frase real del indígena, que las resume acertadamente: Si el tiempo fuera limpio, veríamos las torres del Pilar de Zaragoza de menos de su «mitá p'arriba».

Las montañas y alturas principales corresponden a las sierras de Sarbil, Andía, Urbasa, Lóquiz, Codés, Monjardin, Moncayo, Cebollera y picos de Urbión.

La excursión por cualquiera de estos itinerarios, que además se complementan, es cómoda y de fácil orientación, circunstancia que unida a estar considerada como la Montaña de la Tradición, hace que sea muy frecuentada.

FRANCISCO RIPA VEGA
Del Club Deportivo Navarra

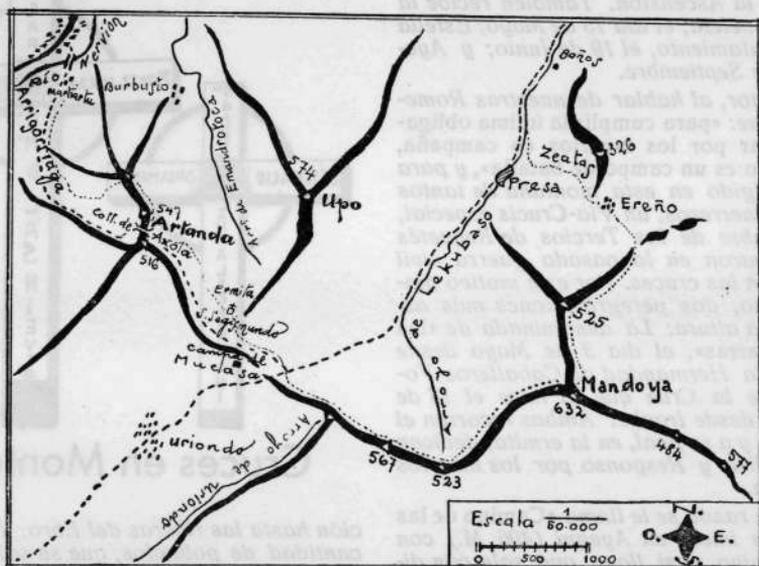


Ya a primera hora de la mañana, el día presagiaba que iba a ser extraordinariamente caluroso, por lo que rectificando la excursión que habíamos proyectado, decidimos realizar nuestra marcha por los montes de Artanda y Mandoya, para luego descender al lugar de Lekubaso, punto estratégico para la acampada.

Así, saliendo por el F. c. del Norte en el tren de las siete de la mañana, tomamos

Desde este punto, salen dos caminos hacia la cumbre de Artanda: el del centro, que seguiremos y, que nos conducirá al collado de la Mota y, el que de menos porcentaje, alcanza la collada de Axola.

Así, por una corta rampa, poblada de pinares, de bastante inclinación —un frondosísimo roble sirve de orientación en dicho punto de ataque— ascendemos con paso tranquilo; una doble alambrada, que sorteamos, da paso a terreno descubierto, sembrado de pinos de minúscula altura, que nos per-



billete hasta Arrigorriaga, término de nuestro viaje.

De aquí, saliendo de la estación hasta la carretera, se continúa por esta hasta alcanzar la plaza de la localidad; cruzándola, en diagonal, en su fondo, comienza un camino carretil por el que continuamos, rebasando poco después el puente de Uguesa, sobre el Nervión. Seguimos por el camino hasta el barrio de Martiartu, continuando hasta la barriada de Zabaleta.

mite ver tres cúpulas, rematadas, en lo alto, por la mayor de Artanda.

Caminamos ahora por el sendero, bordeado de helechos y de manzanillas, que aroman intensamente el ambiente.

Derivando ligeramente a la derecha, alcanzamos el collado de la Mota (332 m.). Seguimos la arista y tras rebasar la cúpula del mismo nombre, atacamos el último trozo, que nos permite situarnos en la cumbre de Artanda (547 m.) primer objetivo de hoy.

Contemplamos el valle, poblado por el caserío de Arrigorriaga, surcado por el Nervión, cuyas aguas discurren placidamente, a cuyo lado izquierdo corre paralela la cinta asfaltada de la carretera.

Los primeros contrafuertes del Arbolico se alzan bravos, que rematan la cumbre de Uzhorta, a su vez remontada por las peñas blancas de Pañasarri. La cresta afilada de Ganekogorta, sirve de fondo al panorama, encuadrado en un límpido cielo azul.

El sol calienta en la cumbre pelada, por lo que descendemos hacia el collado de Axola, donde tomamos el camino carretil que dejamos enseguida, para bajar unos metros, al objeto de visitar la ermita de San Segismundo. Contemplamos sentidos el abandono en que se encuentra; baste decir, que de ella han hecho las ovejas lugar de esparcimiento.

A nuestra izquierda, el monte Upo (574 m.) otra altura de este cordal, que deriva en dirección N.; lo dejamos para mejor ocasión, ya que nuestro objetivo lo constituye la cima de Mandoya.

Tomando nuevamente el camino carretil, marchamos entre un robledal hasta alcanzar la campa de Mucasa, en la que se levanta un caserío semiderruido, a modo de paridera, cuyo conjunto forma un cuadro de gran sabor bucólico.

Desde este punto, orientándonos al E. seguimos por dicho camino, convertido en pista forestal, alcanzando la altura del cordal, por el que en fácil y delicioso paseo cumbreño, llegamos a la cima del Mandoya. (634 m.)

A nuestros pies el valle de Ceberio, cerrado por el cordal que se inicia en el Untzuetta-Pico y que tras elevar en su centro la altura de Garigorta, remata en las Peñas de Urigoiti, albo contrafuerte rocoso del macizo de Gorbea.

La enriscada Sierra de Aramotz, en la que se elevan las torres roqueñas de Urte-

mondo, Belachikieta, Cañometa, etc. cerrada por las bravas cumbres del Duranguesado.

La dilatada cumbre del Oiz, cierra el panorama al N. E.

Grata sombra prestan los pinares en esta cumbre, que trepan a la altura por su cara Norte, mas la falta de agua, acompañada de un caluroso viento S. nos induce a buscar mejor acomodo.

Dejamos la cima y, siguiendo en principio el corte de la barrancada, orientamos nuestra marcha en dirección N. E., para rectificar al poco tiempo, haciéndola regularmente en dirección NE. por un camino que, en principio, a través de espeso pinar, ofrece un desnivel bastante acentuado, que cesa al llegar al collado de la cota gemela del Mandoya (525 m.)

Sin perder el camino, siempre entre pinos, encontramos dos rústicas construcciones y más tarde, el Barrio de Ereño (255 m.)

Como nuestra intención es finalizar la excursión en el frondoso parque natural de Lekubaso, descendemos por la lomada de Zeatas— por sendero que se inicia en el caserío— y que baja por tierras de labrantío, internándose a través del magnífico arbolado, que ofrece a nuestra vista, magníficos ejemplares de robles, acacias, abetos, álamos, cerezos silvestres, etc. etc., todos ellos de grandes proporciones.

Cabe un arroyuelo de agua cristalina, hacemos alto, para reconfortarnos con las viandas de nuestras mochilas. Los rayos ardorosos del sol, tamizados entre el abundante follaje, nos brindan, en idílico lugar, templada temperatura y grata sombra.

Cuando a la caída de la tarde amaina el calor, por rústico camino, bajo los copudos árboles, descendemos a Usánsolo, cuya estación de F. c. se ofrecerá a nuestra vista, en primer término.

X. de SERTUCHA

Del Club Deportivo de Bilbao

I CURSILLO ELEMENTAL DE ESCALADA (teórico-práctico)

organizado por el C. D. SAN FERNANDO, F. J. y patrocinado por la F. E. M.

III LECCIÓN TEÓRICA

TÉCNICA DE LA ESCALADA

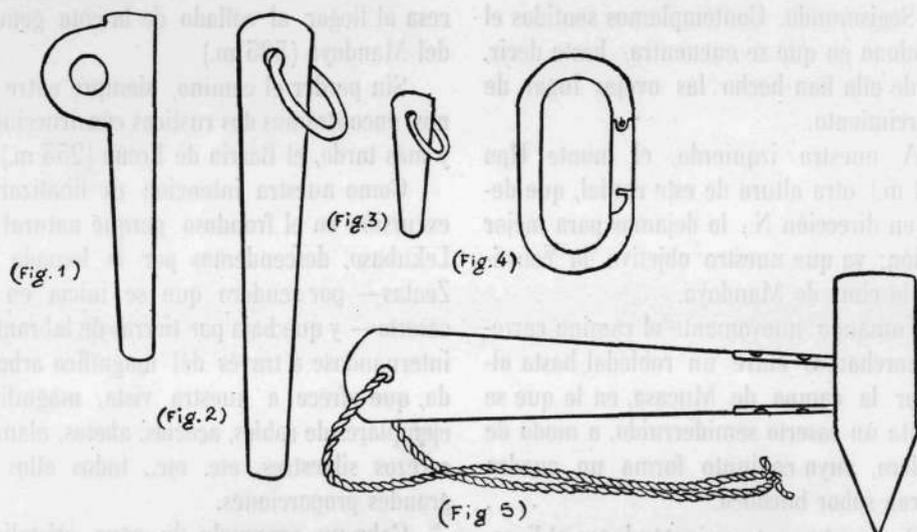
POR EL INSTRUCTOR JOSÉ ARMANDO CORTEZÓN

2.^a Parte. — Escalada por medios artificiales

Muchos de vosotros creereis que el realizar una ascensión con un máximo de técnica, es aquella en que el escalador se ha saturado de colocar clavijas, estribos, ha empleado la doble cuerda y en fin, ha recurrido a todos los medios auxiliares que se pueden emplear en la escalada. Este concepto es por completo erróneo, ya que la técnica de la escalada comienza en los movimientos que el escalador

mente estos elementos, empezando por las clavijas.

CLAVIJAS.—Se emplean con dos finalidades: como medio de seguridad y como medio de superación (técnica de doble cuerda, etc.), gracias a este medio moderno de superación, se han conseguido hoy en día conquistar cumbres que de otra forma permanecerían inaccesibles.



emplea en una ascensión por medios naturales; es decir, sirviéndose exclusivamente de los medios que le ofrece la roca, llegando a alcanzar también el uso y manejo de elementos auxiliares, que permiten superar dificultades que en escalada natural no se podrían vencer.

Es decir, que cuando un escalador tropieza en una ascensión con dificultades que por sus propios medios no puede superar, recurre al empleo de estos medios auxiliares; que como todos sabemos son las clavijas, mosquetones, martillo, etc. y los métodos a seguir es lo que debe de llamarse «técnica de la escalada por medios artificiales».

Por lo tanto vamos a estudiar detenida-

Las clavijas de roca, deben de ser de chapa o forjadas en hierro dulce, muy resistente y flexible, para que pueda adaptarse a las sinuosidades de las grietas o fisuras donde se han de colocar. Existen varios modelos, siendo los más corrientes: las clavijas Fichell, la clavija larga o escarpa, y la pitonisa o microclavija.

Clavija Fichell.—Se construye en vertical y horizontal y sus dimensiones varían de 12 a 15 centímetros. Son más recomendables las horizontales que las verticales, como más adelante os demostraré. (Fig. 1).

Clavija larga o escarpa.—Lleva una anilla móvil y sus dimensiones oscilan de 20 a 45



MONTE YREBER (Navarra)

HAYEDO DE ORIN

Foto de Mariano López Sellés, premiada
en el VII Concurso de Fotografías del Club
Deportivo de Eibar.



Fot. N. Ardanaz

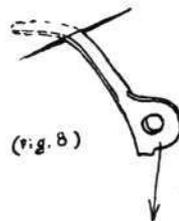
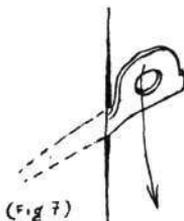
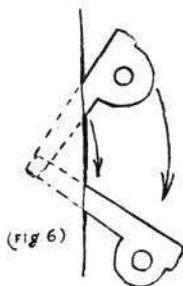
PEÑAS DE SAN QUIRIACO (Sarbil)
Valle de Echauri.

centímetros, siendo su empleo para fisuras profundas o grietas terrosas. (Fig. 2).

Clavija pitonisa o microclavija.—Sus dimensiones son de 2 a 5 centímetros. Su empleo y manejo requiere una técnica especial, empleada por los catalanes con gran éxito en *Montserrat*, donde la roca, de conglomerado, exige esta clase de clavijas. (Fig. 3).

MOSQUETONES.—Son necesarios para toda maniobra donde se empleen cuerdas y clavijas. Existen dos formas: el rectangular y el triangular (forma de pera). Daremos siempre mayor preferencia al rectangular, ya que permite jugar las cuerdas con mayor libertad. (Fig. 4). También existe un mosquetón con anillo de seguridad que solamente se debe emplear en *rapeles*, aunque no es necesario.

MARTILLO DE ROCA.—Es recomendable



el martillo de peso medio, con mango más bien corto y asegurado en su parte metálica con dos fijadores de chapa. En el mango debe llevar un anillo de cuerda para unirlo al cuerpo, evitando de esta forma se pierda en la ascensión. (Fig. 5).

TÉCNICA DE LA COLOCACIÓN DE LAS CLAVIJAS.—Como ya he dicho anteriormente, la clavija tiene dos finalidades, como medio de seguridad de escalador y como medio de superación. Aunque las dos finalidades son independientes una de otra, en general se usan teniendo en cuenta que sirvan al mismo tiempo para las dos.

Para ello la clavija debe ser capaz de soportar esfuerzos en dos direcciones: horizontal y vertical.

En general la fuerza horizontal a que se somete una clavija, es muy inferior a la vertical; la fuerza horizontal suele llegar a tener solamente el peso de un escalador (unos 75 Kgs.) en cambio la vertical tiene a veces que soportar pesos superiores a 750 ú 800 Kgs., o sea hasta 10 veces el peso de un escalador.

Los buenos técnicos en escalada, usan en general más clavijas horizontales que verticales. Unos ejemplos aclararán las dudas. Colocada una clavija vertical en una grieta vertical, a la acción de una fuerza en caso de caída tiende a resbalar a lo largo de la grieta. En este caso la resistencia de la clavija depende solamente del rozamiento que efectúe en las paredes de la grieta, ya que tampoco presenta mucha resistencia a la acción de la fuerza horizontal. (Fig. 6).

En cambio en una misma grieta vertical colocando una clavija horizontal, al reflejarse una fuerza, esta tiende a retorcerse, dificultando el deslizamiento hacia abajo. Claro está que la clavija soporta un gran esfuerzo en el punto de torsión, pero si la clavija es buena, soporta sobradamente esta fuerza. (Fig. 7).

Asimismo la fuerza horizontal por ser aplicada directamente en la dirección de la grieta hace más positivo el valor de la resistencia de la clavija y por lo tanto es más difícil que salte.

En muchas ascensiones llegamos a encontrar grietas que por ser poca su profundidad no llegan a admitir nada más que parte de la clavija; en estos casos se procede de la siguiente manera:

Si la grieta fuese vertical, se colocará la clavija hasta donde entre, procediendo seguidamente a golpes de martillo a su torsión hacia un lado, debiendo ser la curva que se dé bastante suave para que no debilite esta.

En grietas horizontales se procede de la misma forma pero doblando la clavija hacia abajo, evitando de esta forma el brazo tan grande de palanca que tendría en caso de caída. (Fig. 8).

Sobre la forma de colocar las clavijas lo veremos en la práctica. Una clavija bien colocada lo sabremos siempre por el «canto» peculiar al entrar en una grieta.

CLASES DE ROCA.—La técnica que debemos emplear en las distintas clases de roca es siempre la misma, aunque con ligeras variaciones. La roca granítica exige grandes esfuerzos musculares, en cambio el conglomerado no precisa de este esfuerzo en absoluto. Os voy a relacionar las clases más comunes de roca.

Roca granítica.—Es una roca muy granulosa, haciendo este granulado que sea muy áspera. Carece de abundancia de presas y exige constantes esfuerzos para su superación, aunque es muy buena para escalar.

Roca calcáreo-dolomita.—En estas formaciones abundan las presas; son relativamente fáciles de escalar y admiten bien las clavijas. Esta es la clase de roca con que contamos en la región. Se debe tener gran cuidado con las piedras desprendidas ya que es una roca que en partes suele estar bastante desintegrada, debiendo el escalador antes de avanzar en una presa, cerciorarse de la calidad y resistencia de la misma.

Roca conglomerada.—Escasa de presas y muy minúsculas. Recibe también el nombre de almendranado. Es roca difícil de escalar y su técnica la practican los catalanes con gran éxito en los macizos de Monserrat, San Llorens de Munt, Riglos, Agüero, etc.

CLASIFICACIÓN DE LA ESCALADA POR SU DIFICULTAD.—Existe una Escala de difi-

cultades establecida por Welzenbach, que es la generalmente aceptada internacionalmente.

Dentro de esta Escala y para más meticulosidad en la valoración hay una escala intermedia (inferior y superior). La escala es la siguiente: I.º Grado: Fácil. II.º Grado: Medianamente fácil. III.º Grado: Difícil. IV.º Grado: Muy difícil. V.º Grado: Sumamente difícil. VI.º Grado: Extremadamente difícil.

TÉCNICA DE LA DOBLE CUERDA.—En paredes verticales y extraplomadas que no pueden ser superadas en escalada libre, por falta de agarres, se recurre a la técnica de la doble cuerda. Para esta clase de maniobras se recomienda que sean tres los componentes de la cordada.

El primero se encordará con dos cuerdas. Clavará la primera clavija lo más alta que pueda, pasando seguidamente una de las cuerdas. Una vez hecho esto se tensará la cuerda pasada, llegando de esta forma con la cintura hasta la altura de la primera clavija; seguidamente clavará una segunda clavija, pasando por esta la cuerda que tiene libre, repitiendo la operación anterior y así alternativamente, debiendo tener cuidado de no entrecruzar las cuerdas.

La recuperación del material la deberán hacer el 2.º y 3.º de la cordada, recuperando cada uno la parte que corresponde a la cuerda que tiene a su cargo.

Peña Santa de Castilla

(viene de
la pág. 46).

Santa por su cara Norte, asomándose a la brecha para contemplar Vega Huerta y la aguja José del Prado, verdaderamente impresionante, si, abandonando por un momento el camino, se mete un poco por la cresta hacia la derecha. No se hará pesada la repetición. De todas formas, el orden más recomendable a seguir es el siguiente: primero la Norte, Canal del Pájaro Negro al espolón, después, y por último, Brecha de los Cazadores por la cresta, con descenso por la Norte.

El itinerario de la Norte queda resumido de la siguiente manera: llambrias fáciles a coger canal ligeramente marcada; corto resalto en la canal sin llegar a ser vertical, de roca fisurada con buenos agarres; terraza irregular de donde arranca una corta travesía horizon-

tal (1), por una estrecha cornisa (buen asiento para los pies y sólidos agarres); terreno escalonado hasta la brecha muy fácil; y algo por bajo de la línea de cresta, por la misma vertiente, también por buen terreno, hasta la cumbre. No se precisan clavijas, pero será conveniente llevar alguna, lo mismo que la cuerda, como es de rigor en estas ascensiones.

Si la entrada se hiciera por Valdeón, el camino del Jou Santo con la ascensión a Peña Santa de Enol por la diagonal (II grado) a salir por Vega Redonda sería un buen remate de excursión, de no llevar un programa mejor.

Agosto de 1951.

(1) La marca X en la foto cara N., señala la situación del punto clave del itinerario N., cuya vía fué precisada por A. Sopena en el Núm. 212 de PEÑALARA, de Agosto de 1931, a raíz de su escalada en el año anterior.

DE TODO EL MUNDO

Lachenal irá al Ruwenzori

Louis Lachenal, que como se sabe fué el compañero de Maurice Herzog en la conquista del Annapurna, salió, en los últimos días del pasado mes de Mayo, con dirección al Congo Belga. Lachenal dará una serie de conferencias sobre la conquista del Annapurna, recorrerá después las orillas del lago Tanganyika y finalmente intentará la ascensión al Ruwenzori que, con sus 5.125 metros de altura, es la segunda cumbre de Africa.

En busca del Arca de Noé

Una expedición francesa patrocinada por el Museo Nacional de Historia Natural, y dirigida por Jean de Riquer, se encuentra ya camino de Asia Menor, donde se propone localizar los restos del Arca de Noé que según se supone se conservan en un glaciar del Monte Ararat. Forman también parte de la expedición Fernand Navarre y Raymond de Zubili. Antes de emprender el viaje los expedicionarios visitaron Lourdes, recibiendo allí la bendición del obispo de Tarbes y Lourdes.

Expedición al Chacaraju

Lionel Terray, reciente vencedor del Titz-Roy, se encuentra en Lima, ha donde ha marchado para tomar la dirección de una expedición que se propone escalar la cima más elevada de la Cordillera Blanca.

A la cabeza de un grupo franco-holandés atacará sucesivamente el Nevado Pongos, 5.700 metros; el Huansan, 6.390 metros y finalmente el Chacaraju que, sobrepasando los 6.000 metros, está considerado por los alpinistas que lo conocen como uno de los picos más terribles de la Cordillera Blanca del Perú, debido a que por todos sus lados está rodeado de imponentes paredes de hielo con gigantescas cascadas de «seracs».

Escalada del Pico King

La cima invencida más alta de la América

del Norte ha sido alcanzada por cuatro estudiantes de la Universidad de Alaska.

La montaña, que se encuentra en las proximidades del río Ykon, tiene una altura de 5.139 metros y fué conquistada el día 6 de junio.

Las expediciones al Himalaya

Con el comienzo de los monzones, que por cierto este año se han adelantado a las fechas normales, se puede dar por terminado el primer periodo favorable para las ascensiones en el Himalaya, meses de abril, mayo y primera quincena de junio, y para estas fechas todas las expediciones se encuentran ya de regreso. Como ya se pueden suponer nuestros lectores, las noticias que de allí llegan se reciben con notable retraso, debido a los difíciles medios de comunicación. Pero vamos a dar un avance, que esperamos ampliar en nuestro próximo número, de los resultados obtenidos por las diferentes expediciones.

La de mayor interés era, sin duda alguna, la suiza al Everest; en primer lugar por tener por objetivo el asalto a la primera montaña del mundo y en segundo lugar por ser además la primera expedición a dicha montaña por alpinistas no ingleses. Nuevamente la montaña ha resultado vencedora y el hombre ha regresado derrotado. Ignoramos, por no haber recibido ninguna noticia, los resultados de una expedición rusa que según parece tenía intención de atacar el Everest en esas mismas fechas, pero por la cara opuesta a la vía seguida por los suizos, es decir, por donde hasta ahora se intentaban todos los asaltos.

En la última quincena del mes de abril, los expedicionarios suizos se encontraban ya en el punto base de salida, en Nanche, a 3.000 metros de altura. El campamento base situado junto al glaciar de Khumbu se estableció el 23 de abril y al día siguiente comenzó la ascensión a lo largo de su morrena central, logrando situar el campamento I a 5.254 metros de altitud, al pie de una formidable barrera glaciar de más de 300 metros de altura que guarda la entrada a la «Combe». El 26 de abril el

equipo de asalto atacó esta barrera, con peligro de ser alcanzado por los aludes que continuamente amenazan el flanco oeste del promontorio que domina el paso de Lho-la. El grupo de asalto pudo lograr un emplazamiento seguro, para pasar la noche, a media altura de la barrera, siendo instalado allí el campamento II. René Ditter y André Roch, que componían el grupo de asalto, pasaron el día 27 el punto extremo alcanzado por la misión de reconocimiento de Shipton el año anterior y establecieron el campamento III, de donde esperaban iniciar la fase de asalto final. Después únicamente se ha sabido que el mal tiempo detuvo allí al grupo de asalto, obligándole finalmente a retroceder e ignorándose el punto más elevado alcanzado por la expedición.

Por su parte la expedición de Eric Shipton, que intentaba conquistar la cima del monte Cho-oyu, de 8.152 metros, que se encuentra en el macizo del Everest, ha renunciado igualmente a la conquista y está ya de regreso.

Los franceses, por el contrario, han obtenido otra nueva y magnífica victoria ya que, según noticias de última hora, han logrado conquistar la montaña que se proponían, el Chaukamba, de 7.138 metros de altitud, situada en el Garwal-Himalaya. Esta montaña la intentaron escalar los suizos en el año 1938, siendo vencidos en su intento. Ha sido escalada ahora por su cara norte-oriental.

La expedición, compuesta por Victor Russenberger, de 26 años; Lucien Georges, 26 años; Gerard Géry, 29 años; Edouard Frenodo; la señora Louise Plowier, enfermera y Guy Lacame, estableció su campamento base en el flanco izquierdo del glaciar de Baghirath, a 4.700 metros de altitud. El asalto comenzó el 9 de junio: Un equipo conducido por Lucien

George montó el campamento I a 5.200 metros de altitud; al día siguiente el campamento II era instalado a 5.900 metros. Después de permanecer en este campo 24 horas reemprendieron la ascensión el día 12 para colocar el campamento III a 6.400 metros de altitud.

Al mismo tiempo otro miembro de la expedición abandonaba el campamento I en la mañana del día 12, alcanzando el campo III por la tarde. Durante la mañana del 13 vio dos siluetas que lentamente avanzaban hacia la cumbre.

La escalada final se realizó con mal tiempo, pero a pesar de que, durante los días de la subida, un campamento fué aplastado por un alud y que las últimas nevadas dificultaron grandemente el estado de la montaña, finalmente fué vencida.

El hombre de las nieves

La expedición suiza de Wyss-Dunant al Himalaya ha encontrado nuevamente huellas del «hombre de las nieves». Parece que este misterio ha quedado completamente aclarado, pues afirma el jefe de la expedición que las famosas huellas se deben, sin ninguna duda, a una familia de plantígrados. Las huellas que miden de 25 a 30 cms. de largo por 12 a 15 cms. de ancho, y que según la edad del animal pueden alcanzar hasta 35 cms., están perfectamente alineadas y han sido estudiadas minuciosamente.

Indica que estos animales marchan en familia y avanzan como los alpinistas, es decir, que el que va detrás pisa en la huella hecha por el precedente.

Queda pues desmentida definitivamente la hipótesis de la existencia del «hombre de las nieves», el famoso «yetis» que, según los indígenas, se alimentaba de seres humanos.





CIRCULAR N.º 4

Teniendo esta Delegación Regional proyecto de reeditar el Catálogo de Cimas concurribles para el recorrido de 100 montes, se ruega a todos los clubs se sirvan darnos a conocer las variaciones que consideren oportuno introducir en dicho Catálogo, tales como altitud, toponimia, situación, etc. etc.

Bilbao, Junio de 1952.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Delegación Regional Vasco-Navarra

EL SECRETARIO.

FIESTA MONTAÑERA REGIONAL

Actos organizados por el Club Deportivo Navarra con motivo de la inauguración de la estatua de San Francisco Javier, en la Mesa de los Tres Reyes (2.434 m.)

Día 14 de Agosto.—A las ocho de la tarde concentración montañera en el domicilio de esta Sociedad.

Día 15.—A las cinco horas salida de los autocares para el Castillo de Javier, donde se celebrará una misa solemne y comunión. Al final se rezará un responso por los montañeros fallecidos. A continuación, y previas las palabras de ofrenda, se hará entrega al Castillo de la maqueta de la estatua del Santo Apóstol, de 2,20 metros, colocada en la Mesa de los Tres Reyes. Terminados estos actos se reemprenderá la marcha hacia el Valle de Belagua, en cuyo lugar se establecerá el campamento. Durante este día podrán realizarse ascensiones a los cercanos macizos de Chamanchoia, Lacarchela, Bimbalet, Lácora, Larrondoia, etc. Gran fiesta de confraternidad montañera.

Día 16.—Se saldrá al amanecer hacia la Mesa de los Tres Reyes. A las doce horas misa de campaña en esta cumbre. Seguidamente tendrá lugar la solemne bendición de la estatua de San Francisco Javier. En este acto harán uso de la palabra las representaciones oficiales de la F. E. M. y Federación Vasco-Navarra.

Día 17.—Ascensiones a las cimas de Anie, Petrechema, Lapaquiza, etc.

Regreso a Pamplona a las ocho de la tarde.

Pamplona, Junio de 1952.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

La Subdelegación de Guipúzcoa en combinación del Tolosa C. F. organiza un autobús al Pirineo Navarro (Belagua) con motivo de la Fiesta Montañera Regional en honor a San Francisco Javier para los días 15, 16 y 17 de Agosto próximo, en el que pueden inscribirse cuantos montañeros guipuzcoanos lo deseen.

La salida de Tolosa está fijada a las siete de la mañana del viernes y el regreso con llegada al mismo punto a las diez de la noche del domingo.

El precio del billete es de 90 pesetas debiendo llevar los excursionistas el material necesario para acampar dos noches.

LA SUBDELEGACIÓN EN GUIPÚZCOA.

NOTICIARIO

El Refugio «Ignacio Zuloaga», de Urraki (Alto de Goyaz)

En el mismo corazón de Guipúzcoa y formando parte de su intrincado Goierri, se alza la herbosa cumbre de Urraki.

Sobre sus laderas cubiertas de hermosos hayedos y verdes pastizales, se remonta la sinuosa carretera de Azepeitia a Goyaz, en cuyo puerto alcanza una elevación notable.

Al borde de este puerto se halla el Refugio «Ignacio Zuloaga», del Club Deportivo Eibar, cuya inauguración tuvo lugar el pasado 25 de mayo ante la concurrencia de varios centenares de excursionistas.

El acto, estuvo presidido por nuestro Delegado regional de la F. E. M., don Angel de Sopeña, estando también presentes los hijos del gran pintor eibarrés Zuluaga (cedentes del magnífico refugio al veterano Club eibarrés), el presidente de Obras de la Diputación de Guipúzcoa señor Laborde, alcaldes de Eibar, Régil, Goyaz y Vidania y otras destacadas personalidades.

Hizo uso de la palabra en primer lugar el señor Sopeña y a continuación el presidente de la citada entidad montañera eibarrera, señor Lascurain, que ensalzó la figura del artista Ignacio Zuloaga, constructor y primer usufructuario del refugio, convertido hoy en estancia montañera gracias a sus hijos.

Finalmente, mientras la señora doña Lucia Zuloaga de Suarez abría simbólicamente el refugio, su esposo y gran deportista don Enrique, agradeciendo las palabras escuchadas, hizo constar que al conceder su familia el uso y custodia del refugio de Urraki al Club Deportivo, lo hacía en recuerdo del cariño que don Ignacio había tenido en su vida para su pueblo de Eibar.

No cesó durante toda la jornada la afluencia de excursionistas a Urraki, que visitaron el refugio «Ignacio Zuloaga», orientado hacia el coloso Ernio y dentro de los límites de Régil.

P.

La Federación Española de Montañismo organiza como en años anteriores su Campamento de Alta Montaña para el 15 de Julio en el Parque Nacional del Valle de Ordesa.

Dado el carácter internacional de la misma es de esperar una gran afluencia de montañeros nacionales y extranjeros.

»»

Consignamos con viva satisfacción que con motivo de finalizar su quinto concurso de 100 Montañas el veterano montañero y «fotógrafo águila» Indalecio Ojanguren, le prepara un cariñoso homenaje al que nos adherimos de todo corazón todos los montañeros vasco-navarros que vemos en él a uno de los propulsores de nuestro deporte en la región.

»»

El movimiento montañero que se aprecia en todo el País, da a entender que la labor de proselitismo llevada a cabo por los clubs ha alcanzado resultados jamás igualados en cuanto se refiere a la cuantía de asistentes a los diversos actos que organizan.

Es llegado el momento en que se medite sobre la necesidad de una selección que haga elevar el nivel técnico medio del montañero regional.

»»

Consignamos para conocimiento general los horarios de las Misas que se celebran los días festivos en los principales macizos que nos rodean:

Urbia (Aizkorri)..	a las 11 de la mañana
Gorbea	a las 11'30 de la mañana
Igaratza (Aralar).	a las 12 de la mañana

»»

El Club Vasco de Camping de San Sebastián se prepara para asistir al Raylle Internacional de Campistas que tendrá lugar en Suiza el mes venidero y en el que no dudamos cosecharán tantos laureles como el pasado año.



Fot. Plazaola

El refugio «Ignacio Zuloaga»
en el alto de Goyaz. El monte
Ernio al fondo.



Fot. Plazaola

Acto inaugural del refugio
del C. D. de Eibar. El Delegado
Regional dirige la palabra a los
asistentes.



Fot. Ojanguren

PIRINEO RONCALES (Isaba)
Arrakogoti, desde Belagua.

Buzón Montañero

Contestaremos en esta Sección, a cuantos montañeros federados se nos dirijan solicitando datos relacionados con temas de carácter montañoso.

A don José J. de Iraola, de San Sebastián

Complacidos contestamos a su atna. del 9 cte. interesando conocer cuales son las prerrogativas a que da derecho la Tarjeta de Identidad Federativa de Montañismo. Dicho documento federativo da derecho a los siguientes beneficios:

a) Utilización de todos los Albergues y Refugios propiedad de la Federación Española de Montañismo; disfrute de descuento sobre los precios asignados a los servicios establecidos en algunas de dichas construcciones atendidas por tercera persona, y la utilización temporal —con calidad de socios— en los refugios albergues de las distintas sociedades que radiquen en comarca fuera de la residencia del interesado.

También pueden utilizarse, en régimen de intercambio, los Refugios del «Club Alpino Francés» (Zona Pirenaica) y «Club Alpino Italiano», en las mismas condiciones que los socios de ambos.

b) Participación en todas las pruebas deportivas intervenidas o subvencionadas por la F. E. M., Marchas Reguladas y Recorridos de Cumbres reglamentados en las Sociedades.

c) Obtención, sin gastos, de carnets kilométricos especiales, valederos para viajar por las líneas de la R. E. N. F. E. en las condiciones dadas a conocer en su día a las Sociedades por nuestra Circular n.º 5/49.

d) Suscripción de las Pólizas de Accidentes que tenemos establecidas en favor de nuestros federados.

Para no sobrepasar el espacio destinado a esta Sección, remitimos a Vd., a su dirección, por correo separado, el texto de la Circular n.º 5/49 (obtención kilométricos RENFE) y Anuario 1950 (lista de Refugios), donde hallará los demás detalles que necesita.

Hasta ahora con las Compañías de ff. cc de vía estrecha no se ha podido conseguir ninguna concesión de carácter individual a base de la Tarjeta. Únicamente existe una tarifa especial de tipo colectivo cuando se trata de una agrupación para el mismo destino, en número de diez en adelante.

La proporción de beneficios de la Tarjeta federativa estará en relación directa con la mayor divulgación de la misma, ya que, por el momento, resulta ser el medio más eficaz —y barato, aun para el montañero de condición más modesta—, para arbitrar en parte los necesarios recursos económicos con que poder llevar a cabo muchas de las mejoras y ventajas que todos los montañeros anhelamos: construcción de refugios, edición de guías, adquisición al por mayor de material y equipos de montaña, etc. Pero todo esto ha de ser una obra de solidaridad, de cooperación; en una palabra: de comprensión generosa. Sin dar... no se puede exigir.

A don Miguel Garicano, de Tolosa

Efectivamente, en el Monte Arantzamendi que se alza sobre Idiazábal (Guipúzcoa) existe otra cota más alta, llamada Atxurbi, con 777 metros.

A don Manuel Tellechea, de San Sebastián.

Se agotaron los tres primeros números de «Pyrenaica» y con harto sentimiento no podemos complacerle en su solicitud.

De publicaciones montañosas del País Vasco-navarro quedan todavía en las librerías «El Macizo del Gorbea y la Sierra de Aralar», «Cumbres del País Vasco» y la monografía topográfico-panorámica con itinerarios de acceso, núm. 1, «Gambo».

FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

DELEGACION REGIONAL VASCO-NAVARRA

AGRUPACION REGIONAL DE ESCALADA Y ALTA MONTAÑA («AREAM»)

Reglamento por el que se regirá el Trofeo de Alta Montaña correspondiente al trienio 1952/1954

«AREAM», consecuente con su labor de fomentar la práctica de la Alta Montaña entre los afiliados a Sociedades adscritas a esta Delegación Regional Vasco-Navarra de la Federación Española de Montañismo, abre un Concurso con el título de «Trofeo Alta Montaña 1952/54».

Dicha prueba se regirá por las bases siguientes:

Art.º 1.º—Consistirá en reunir un mínimo de 30 puntos, equivaliendo cada montaña a 1 punto, tanto sean nacionales o extranjeras. Las cimas concursadas, en el orden de su altitud, deberán observar una proporción mínima de $\frac{1}{3}$ que sobrepasen de los 3.000 metros y el resto de los 2.000.

Art.º 2.º—El Concurso se disputará en el plazo comprendido entre el 1.º de Enero de 1952 y el 31 de Diciembre de 1954.

Art.º 3.º—Podrán tomar parte en este Concurso todos los montañeros vasconavarros, afiliados a cualquier sociedad de esta Delegación, en posesión de la Tarjeta de Federado.

Art.º 4.º—La «AREAM» facilitará a todos los montañeros que lo soliciten unos boletines de inscripción, que cursarán a esta Agrupación. En ellos figurarán los datos complementarios que serán exigibles para la validez de sus declaraciones, sin que pueda omitir dato alguno de los exigidos, pues la falta de uno de ellos traerá aparejada la anulación de los mismos. Además de estos datos se admitirán todos los que el montañero juzgue oportuno consignar.

Art.º 5.º—Con el fin de simplificar la organización del Concurso, y para dar fe de las ascensiones realizadas, «AREAM» no exige otro requisito que la **Palabra de Honor** de los concursantes, debiendo venir los partes de excursión provistos del Visto Bueno del Presidente, así como el sello de la Sociedad con el objeto de garantizar que el montañero pertenece a la misma y que ésta se hace solidaria de las afirmaciones de los firmantes. Estos partes de las ascensiones efectuadas, obrarán en poder de la «AREAM» dentro del mes de Enero siguiente al año en que se realicen.

Art.º 6.º—A los que alcancen las condiciones expuestas, les será concedido el «Trofeo de Alta Montaña», existiendo además otros premios para las mejores colecciones de partes.

Art.º 7.º—«AREAM» declina toda responsabilidad por los accidentes a que este Concurso pudiera dar lugar.

Art.º 8.º—El Jurado encargado de fallar este Concurso estará compuesto por personas de reconocida solvencia montañera, presidido por el Delegado Regional de la F. E. M. y resolverá todos los casos no previstos en este Reglamento.

Bilbao, Mayo de 1952.

Relación de cimas valederas para el Concurso de Alta Montaña

PIRINEOS

Pirineo Oriental

Puig Mal.....	2909 m.
Canigó.....	2785 m.
Pedraforca.....	2493 m.

El Pallars

Encantats.....	2747 m.
Gran Colomés.....	2932 m.
Mortarto Aran.....	2729 m.
Biciberri.....	3030 m.
Comoloforno.....	3030 m.

Ordesa

Marboré.....	3253 m.
Cilindro.....	3327 m.
Perdido.....	3353 m.
Soum Ramond.....	3260 m.
Taillon.....	3143 m.
Casco.....	3005 m.

Biescas

Turbón.....	2492 m.
-------------	---------

Panticosa

La Bandera.....	3100 m.
Garmo Negro.....	3045 m.
Bachimaña.....	2643 m.
Argualas.....	3060 m.
Marcadou.....	2743 m.
Batanes.....	2855 m.
Vignemale.....	3303 m.

Canfranc

Anayet.....	2572 m.
Campanal de Izas...	2268 m.
Collarada.....	2890 m.

Benasque

Aneto.....	3404 m.
Maladeta.....	3302 m.
Forcanada.....	2882 m.
Salvaguardia.....	2736 m.
Pico Russell.....	3205 m.
Pico Alba.....	3100 m.
Coronas.....	3310 m.

Medio.....	3345 m.
Punta Astorg.....	3354 m.
Le Bondidier.....	3000 m.
Aragüelles.....	3037 m.
Vallibierna.....	3067 m.
Tempestades.....	3289 m.
Salencas.....	2998 m.
Mullares.....	3005 m.
Quairat.....	3059 m.

Barrosa

Munia.....	3159 m.
Troumouse.....	3086 m.

Piedrafita

Balaitús.....	3142 m.
Cristales.....	2892 m.
Punta Zarra.....	2955 m.
Gran Facha.....	3006 m.
Cambalés.....	2965 m.
Frondevilla.....	3005 m.
Infierno.....	3081 m.

Hecho

Peña Forca.....	2240 m.
Visaurín.....	2668 m.
Castillo de Acher...	2285 m.
Acherito.....	2152 m.

Pirineo Occidental

Mesa de los Tres Re- yes.....	2434 m.
Anie.....	2504 m.
Ori.....	2018 m.
Ezcaurre.....	2047 m.
Petrechema.....	2366 m.
Arlás.....	2043 m.

Astos

Posets.....	3375 m.
Gorgas Blancas.....	3021 m.
Pico de Oo.....	3016 m.
Perdiguero.....	3220 m.
Seil de Baquo.....	3114 m.
Crabioules.....	3119 m.
Royo.....	3136 m.

Gistain

Cotiella.....	2912 m.
P. Suelza.....	2969 m.

Eriste

Espadas.....	3328 m.
Eriste.....	3310 m.
Beraldý.....	3303 m.

Sierra Tendeñera

Peña Sabocos.....	2735 m.
Peña Blanca Hoz...	2658 m.
Peña Forata.....	2728 m.
Peña Tendeñera.....	2850 m.

Sierra Telera

Peña Telera.....	2657 m.
Peña Blanca.....	2542 m.

Sallent

Foratata.....	2106 m.
Pallas.....	2976 m.
Arriel.....	2823 m.

Candanchú

La Garganta.....	2550 m.
Aspe.....	2645 m.
Punta Leserín.....	2568 m.
Llena del Bozo.....	2500 m.
Mallo Leserín.....	2550 m.

PICOS DE EUROPA

Macizo Oriental

Peña Cortes.....	2373 m.
Tabla Lechugales...	2445 m.

Macizo Central

Torrecedredo.....	2638 m.
Neverón.....	2550 m.
Naranjo.....	2505 m.
Llambrión.....	2640 m.
Tiro Tirso.....	2635 m.
Tiro Llago.....	2560 m.

Madajuno	2507 m.
Torre Blanca	2610 m.
Peña Vieja	2606 m.
Santa Ana	2593 m.
Tesorero	2564 m.
Torre de Salinas	2447 m.
Horcados Rojos.....	2501 m.
La Horra.....	2535 m.

Macizo Occidental

Peña Sta. Enol	2445 m.
Peña Sta. Castilla...	2584 m.

GUADARRAMA

Peñalara	2452 m.
Cabeza de Hierro ...	2383 m.
Maliciosa	2223 m.
Siete Picos.....	2203 m.
Mujer Muerta.....	2192 m.
Montón de Trigo....	2184 m.

GREDOS

Almanzor	2592 m.
Almoal	2570 m.
Morezon	2525 m.
Risco Fraile	2545 m.
La Mira.....	2341 m.
Calvitero	2401 m.

SIERRA NEVADA

Mulhacen	3481 m.
Veleta	3430 m.
La Alcazaba.....	3366 m.
Trevenque	2079 m.
Pico del Caballo....	3015 m.
Pico del Cuervo	3152 m.

ENTRONQUE IBERO-CANTABRICA

(Campoo)

Pico Cordel	2040 m.
Peña Hijan.....	2064 m.
Cueto-Horcada	2124 m.
Cornon	2140 m.
Tres Mares.....	2175 m.
Peña del Pando (Cu- chillón).....	2222 m.
Contomañinos.....	2175 m.
Valdecebollas	2139 m.
Peña Labra	2006 m.

Divisoria

Santander-Palencia-León

(Del Pto. de Piedrasluengas al del Pontón).

Peña Bistruey	2001 m.
Lesna	2206 m.
Curavacas	2517 m.
Peña Prieta	2536 m.
Tres Provincias	2497 m.
Pico Murcia.....	2341 m.
Espigüete	2453 m.
Coriscao	2234 m.
Cocadas	2048 m.
Gildar	2071 m.

Divisoria

Asturias-León-Galicia

Mampodre (P. de la Cruz)	2197 m.
Ausente (Pico del) ..	2046 m.
Torres	2104 m.
Toneo	2094 m.

Peña-Agujas	2155 m.
Pico Huevo	2156 m.
Brañacaballo.....	2189 m.
Peña Ubiña	2417 m.
Cornon	2135 m.
Miravalles	2321 m.
Peña Rubia	2214 m.
Peña Trevinca.....	2124 m.
Cabeza de Manza- neda	2126 m.

CORDILLERA IBERICA

San Lorenzo (De- manda)	2262 m.
San Millán (Demanda)	2131 m.
Campiña (Sierra Ur- bión)	2048 m.
Pico de Urbión (Sie- rra Urbión)	2228 m.
Pico de Cebollera...	2147 m.
Moncayo.....	2313 m.

MONTES IBERICOS

Javalambre.....	2002 m.
La Sagra (S. ^a de Se- gura)	2398 m.

INSULARES

Teide	3718 m.
Pico de Santa Isabel.	2850 m.

MARRUECOS

Tidighine (Rif).....	2496 m.
Taghzut (Rif).....	2459 m.
Yebel-Tubkal (Atlas).	4165 m.

OBSERVACIONES:

a) El montañero podrá concursar, fuera del territorio nacional, aquellas cimas que por su altitud encajen dentro de las normas del citado Concurso.

b) El presente catálogo ha sido confeccionado en base a una selección de alturas, tomando las más representativas de cada región.

c) Aparte de los picos catalogados, el montañero podrá realizar, con carácter excepcional, excursiones a otras alturas, las cuales serán consideradas si cuentan con mérito para ello.

Bilbao, Mayo de 1952.

CASA PARRA

EQUIPOS PARA MONTAÑEROS
IMPERMEABLES - GABARDINAS

Avda. España, 34

Hernani, 33

SAN SEBASTIAN

GURELAN, S.R.C.

FABRICACION DE MAQUINAS DE CORTAR EL PELO
ESQUILADORAS Y MAQUINAS DE AFEITAR

FUNDICION INYECTADA

Teléf. 10

MENDARO (Guipúzcoa)

MUEBLES DE TODOS
LOS ESTILOS

L. SARRASTAZU

EXPORTACION
A PROVINCIAS

Exposición: Avda. Generalísimo Franco, 7 - Talleres: Zona Industrial - Tel. 308 - ZARAUZ (Guipúzcoa)

Ferretería UNCETA

FERRERERIA INDUSTRIAL
Herramientas - Brocas - Machos - Escariadores

Ibarre-Cruz, 26

EIBAR

Teléf. 26

Miguel Echevarren Olazaguirre

Guetaria, 10-2.º SAN SEBASTIAN

OPTICA

PLAZAOLA

Estación, 4

EIBAR

(Guipúzcoa)

Reservado para

P. E. S. A.

PAPELERA DE CEGAMA, S. A.

CEGAMA

(Guipúzcoa)

Areitio, S. L.

Cremalleras «PRENTICE»
Tipo Americano

P. Prado, 22

VITORIA

Calzados

"LA CONFIANZA"

Calvo Sotelo, 24

VITORIA

Remigio Echevarría Echave

FORJA - ESTAMPACION

B. Chonta

EIBAR

(Guipúzcoa)

Azpiri, Aranceta y Palacios

TALLERES ELECTROMECANICOS
EQUIPOS PARA EL ALUMBRADO
DE BICICLETAS

Teléf. 343

EIBAR (Guipúzcoa)

ALMIDON **REMY**

HERNANI
(Guipúzcoa)

TEXTIL GUIPUZCOANA

S. A.

Z A R A U Z

Almacenes "LA BOLSA"

Casa Arrechederreta

Florida, 23 - Arcas, 13 - Teléf. 2939

VITORIA

CAMAS

"ASTABURUAGA" S. A.

FABRICA DE CAMAS

Camas articuladas a manivela. - Camas
para Clinicas, Sanatorios y Hospitales.
Camas de parto «DE LEE».

C. Los Herra, 71

Teléf. 578

VITORIA

PAPELERA DE ARAXES

PAPEL HIGIENICO

A B A C Á

MARCA REGISTRADA

YRAZUSTA, VIGNAU Y Cía.

TOLOSA

Insecticidas "CONDOR"

"CUCHOL" COMPAÑERO INDISPENSABLE DEL ALPINISTA

R. EGUREN, Ing. Suc. de B. EGUREN

ASCENSORES — TRANSFORMADORES — INTERRUPTORES
FABRICACIÓN, REPARACIÓN, REPRESENTACIÓN Y VENTA
— DE TODA CLASE DE MATERIALES ELÉCTRICOS —

Condensadores « BIANCHI »

Lámparas fluorescentes « ELIBE »

Electrodos « SIDEROS »

Aguirre, 18 - Teléf. 41.210 - Apartado, 122

BILBAO

Caja de Ahorros Municipal de Bilbao

Condecorada con la Gran Cruz de la Orden Civil de Beneficencia

REALIZADORA, EN VIZCAYA, DE LA MÁS IMPORTANTE OBRA
BENÉFICO-SOCIAL EN FAVOR DE LA MADRE Y DEL NIÑO

INTERESES QUE ABONA:

Cuentas corrientes	1 %
Libretas de ahorro ordinario	2 %
Imposiciones a seis meses	2,50 %
Id. a un año	3 %
Ahorro escolar	3,50 %

AL DEPOSITAR VUESTRAS ECONOMÍAS EN LA CAJA DE AHORROS
MUNICIPAL, PERCIBÍS EL MÁXIMO INTERÉS AUTORIZADO Y
CONTRIBUÍS EL DESARROLLO CONSTANTE DE SU LABOR BENÉFICA

OFICINAS CENTRALES: Gran Vía, 23

Sucursales y agencias en la capital y en los principales pueblos de Vizcaya.

Agencias en Madrid: Alcalá, 27 y Preciados, 9